

A.C.N. DE P.

AÑO XXXI

1-15 octubre.—1 noviembre 1955

NUMS. 572-573-574

EL PAPA BENDICE A CUANTOS AYUDEN A LA CONSTITUCION DE UN "CENTRO FORMATIVO DE APOSTOLES DE UN MUNDO MEJOR" EN ESPAÑA



Beatísimo Padre

P. Riccardo Lombardi

Humilmente - postrado a los pies de Vuestra Santidad imploro la Bendición Apostólica para cuantos ayudan a la constitución de un Centro formativo de apostólos de un mundo mejor en España donde tantas fuerzas católicas están prontas a responder a la llamada de Vuestra Santidad

Rememoras in Semine

Plus pp. XII

Oct. 3 Octubre 1955

Texto de los telegramas cruzados entre la Asociación y la Secretaría de Estado del Vaticano con motivo del ofrecimiento de la Casa para un Mundo Mejor en España:

"Ciudad Vaticano. Secretaría Estado. Asociación Católica Nacional Propagandistas, después de practicar ejercitaciones Mundo Mejor con padre Lombardi, presentes excelentísimos Arzobispo coadjutor Sevilla, Obispos coadjutor Badajoz y auxiliar Tarragona, ofrece Su Santidad promover y orientar en la forma que se le pida casa ejercitaciones Mundo Mejor España para entregarla a quien Su Santidad designe.— Guijarro, presidente; Santamaría, vicepresidente; Martín-Sánchez, Cremades, Udina, Laorden, Gavala, López, Marañón, Martínez, Silva, consejeros."

"Sr. D. Francisco Guijarro. Santa Casa de Loyola.—Presidencia Asociación Católica Nacional Propagandistas.

Ciudad Vaticano.

Augusto Pontífice ha acogido con paternal complacencia laudables deseos esa Asociación de promover en esa nación labor Obra Mundo Mejor mediante erección casa apropiada, y, agradecido, envía benigneamente usted, consejeros bendición apostólica.—Dell'Acqua, sustituto."

LAS EJERCITACIONES "DESDE" LOS EJERCITANTES

A. C. N. DE P. se complace en traer a sus páginas el juicio que las Ejercitaciones han merecido a diversos ejercitantes. Algunos de estos comentarios han sido publicados en periódicos y revistas nacionales. Otros han sido escritos expresamente para A. C. N. DE P. Contiene este número catorce trabajos, de los que son autores el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo auxiliar de Tarragona, Consiliario nacional de la Asociación; Francisco Guijarro, Presidente de la Asociación; don Andrés Avelino Esteban Romero, secretario nacional de Consiliarios de la A. C. N. de P.; don Antonio Montero, subdirector de "Ecclesia"; don Lamberto de Echeverría, director de "Incunable"; Aquilino Morcillo, director de "Ya"; Antonio González, director de "La Gaceta del Norte"; Lorenzo Gomis, director de "El Ciervo"; Fernando Guerrero, de "Orientaciones"; Antonio Blasco del Cacho, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza; Alejo Leal Ramos, de los Hombres de Acción Católica, y Rodolfo Argamentería, ex presidente de la Confederación de Congregaciones Marianas.

En las páginas centrales reproducimos tres artículos publicados en "A B C" y "Arriba" con ocasión de las Ejercitaciones de Loyola, por don Juan Zaragüeta, el padre Fijar, O. P., y el padre Llanos, S. J.

Tres palabras y una glosa

Por el Excmo. y Rvdo. señor
don Laureano CASTAN

Obispo auxiliar de Tarragona y consilia-
rio nacional de la A. C. N. de P.

ESO va a ser, ni más ni menos, mi comentario a las ejercitaciones por un mundo mejor, que dirigió el padre Lombardi en Loyola.

TRES PALABRAS que resumen, a mi juicio, las características más interesantes de las ejercitaciones.

La primera, **CATOLICIDAD**. En las ejercitaciones no sólo se expone, sino que se vive hondamente esa magnitud tridimensional de la Iglesia. La parroquial, lo diocesano, lo nacional son límites que no se rompen, ciertamente, antes se afianzan, pero que también son superados y ampliamente rebasados. Las necesidades de la Iglesia se sienten como propias, sea cual fuere la latitud en que se manifiesten. Por otra parte, se palpa que muchos problemas locales, diocesanos y aun nacionales no pueden tener solución, al menos completa, si no es en un plano enteramente internacional.

OBJETIVIDAD, o, lo que es lo mismo, sano realismo en apreciar la situación real presente, es la segunda característica. Pocas réplicas más contundentes que estas ejercitaciones habrá no sólo a la actitud de un optimismo o de un pesimismo exagerados, sino también a la de los que, dejándose llevar de un patriotismo mal entendido, colocan sistemáticamente todas las virtudes dentro del propio país y todos los defectos más allá de sus fronteras.

Si no se toma como punto de partida el estado real y objetivo del mundo de hoy, con todos sus defectos y sus males, y si al mismo tiempo no se hace un recuento escrupuloso de todas las fuerzas católicas de que se puede disponer, la batalla estará perdida antes de presentada.

La determinación clara de los objetivos y el recuento y distribución de las propias fuerzas son algo básico en la estrategia de la lucha por un mundo mejor.

CARIDAD diría yo que es la tercera característica de las ejercitaciones. Y ello no sólo por la importancia que se da, dentro de los temas que se exponen, al mandamiento nuevo, al precepto básico del amor cristiano, sino también por el ambiente de caridad que reina tanto en las discusiones o exposiciones de diferentes puntos de vista como en lo que podríamos llamar entreactos de esas jornadas.

Y después de las tres palabras, la **GLOSA**, glosa que no va a ser otra que la conocida frase del Eclesiastés: "Cuerda de tres hilos no es fácil de romper."

Por eso las ejercitaciones, tan admirablemente tejidas con estos tres hilos, dejan una impresión tan profunda en el alma de los que las practican que difícilmente se olvidarán.

Y por esa misma razón la campaña por un mundo mejor, si es fiel a esta triple orientación, ni encontrará obstáculos invencibles ni dejará de producir abundantes frutos de auténtica renovación cristiana.

¿QUE ES EL MOVIMIENTO PARA UN MUNDO MEJOR?

Por Francisco GUIJARRO

Puntos de partida

EL Movimiento del Mundo Mejor parte, en su planteamiento, como presupuesto de un hecho histórico. En el siglo XX, millones de hombres—unos todavía cristianos, otros fuera ya del cristianismo—viven prescindiendo de las grandes perspectivas cristianas de la existencia. Volcados sobre lo temporal y sensible, viven desconociendo o como si no conociesen su auténtica posición cósmica, los horizontes inmortales, sobrenaturales, de la vida. Este "terrenismo" lo llevan hasta sus últimas consecuencias filosóficas y sociológicas los dirigentes y masas ateo-comunistas o filocomunistas que pretenden suplantarlo radicalmente la visión católica de la vida que ha inspirado, con proyección civilizadora más o menos consecutiva, cerca de dos mil años de cristianismo.

El mundo actual se presenta así ante quien siente (cualesquiera que sean sus pecados) con profunda autenticidad el catolicismo, como un gigantesco campo de batalla, en que, cada hombre, es un hermano, un miembro o posible miembro del Cuerpo místico de Cristo que hay que defender o conquistar para la Iglesia como quien protege o asalta una trinchera.

Se trata de devolver a millones de hombres el sentido claro de su posición en el mundo, perdido como consecuencia de los pecados y errores de muchos cristianos o ex cristianos que, durante varios siglos, en lugar de ser luz y guía de sus hermanos, han contribuido a su deseangelización; de que los hombres nuevos, renacidos, rehagan la ciudad temporal, en cuyos cimientos, estructuras y fachadas están incrustados aquellos pecados y errores. Y todo esto sufriendo y rechazando al mismo tiempo los ataques de un enemigo poderoso, organizado, que difícilmente se resignará a abandonar lo hasta ahora conquistado.

Planteamiento

EL planteamiento del Movimiento del Mundo Mejor es un planteamiento bélico, y para entenderlo como se plantea hay que adoptar un aire marcial.

El padre Lombardi, en las ejercitaciones, logra que el espíritu de quienes en ellas maniobran vibre con este talante.

Toda la primera parte de las ejercitaciones va dirigida a desarrollar, a desgranar ante los ejercitantes, posibles cruzados del Movimiento, las ideas anteriores. A desnudarles de los esquemas sobre los que diariamente construyen sus vidas y a replantear ante sus ojos los sugestivos y profundos panoramas cristianos que deben condicionar, como telón de fondo, toda su existencia. A que adquieran conciencia de su filiación divina, de su condición de miembros del Cuerpo místico, de componentes de la familia de los hijos de Dios. El cristiano que llega a adquirir esta conciencia viva ya está en condiciones de alistarse en la cruzada. La primera victoria del cruzado del Mundo Mejor ha de ser sobre sí mismo. Sin esta primera victoria, que es la más difícil, es inútil pretender las demás.

Motivos de optimismo

SI la magnitud de la lucha invita al desaliento, hay dos órdenes de factores que imprimen optimismo al cruzado (aparte, naturalmente, su fe en la asistencia de Dios a la Iglesia).

El primer factor es la consideración de que la "deseangelización" del mundo ha llegado a tal grado que las almas sienten un inmenso vacío que sólo puede llenarlo Jesús.

Es la hora del triunfo de Jesús, siempre que los cristianos que pretenden llevar a cabo la reevangelización sean capaces de dejarse "ocupar" por Jesús. El campo está preparado para recibir la siembra, a condición de que la semilla sea buena.

El segundo factor es la conciencia de las inmensas posibilidades que, pese a las victorias del enemigo, guarda todavía en sus entrañas la sociedad cristiana. Posibilidades carentes de organización, pobres en frutos en relación con su magnitud. Pero que ahí están, y pueden servir de punto de partida para evitar el total derrumbamiento de las estructuras cristianas, para su defensa y su reconstrucción, si el cruzado, auténticamente "vivido por Jesús", sabe utilizarlas.

La revisión del mundo

Y en este punto es donde se plantea la necesidad de revisar el mundo en sus grandes panoramas y, en menor escala, la situación del cristianismo en espacios menores. Hay que conocer y ordenar bien los problemas, conocer y ordenar bien los órganos aptos para la batalla y racionalizar la lucha, si cabe hablar así, en los distintos frentes.

Los frentes

ESTA tarea la plantea el padre Lombardi en cuatro sectores: **verdad, gracia, caridad y justicia**; y han de realizarse dos órdenes de ejércitos: **militantes seculares y religiosos y sacerdotes**. En cada sector y ejército se plantean las mismas cuestiones:

a) Conocer y ordenar bien los problemas en los distintos planos mundial, nacional, diocesano, parroquial; es muy importante tener conciencia de cuándo un problema es mundial, porque un problema mundial hay que combatirlo con conciencia de su universalidad, aunque se contribuya a la lucha, por ejemplo, en el ámbito diocesano.

b) Conocer y ordenar, hacer balance de los medios (incluso sobrenaturales temporalizados) de que dispone el cuerpo cristiano, también en los distintos planos, para combatir los problemas.

c) Por último, racionalizar la lucha, montar la cooperación, coordinar la actuación.

El presente número de A. C. N. DE P. no pretende desplegar ante el lector el rico contenido de las ejercitaciones, sino mostrar el impacto que éstas producen en los cursillistas. La colección Mundo Mejor, que en este mismo número se anuncia, y cuyo primer volumen—"Grito de alerta"—ya está en las librerías, ofrecerá a quienes se sientan atraídos por el llamamiento del Papa el mejor exponente de los métodos y objetivos que el Movimiento propugna.

Pío XII, el Papa de las urgencias apostólicas

Por Andrés Avelino ESTEBAN ROMERO

ESCUCHAD hoy de labios de nuestro Padre y Pastor un grito de alerta; de Nos, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo inventemos todo, que lo emprendamos todo, para ahorrarnos al género humano tan tremenda desgracia. (Exhortación 10-2-1952.)

Aquí queda el grito, subrayado, además, con la apelación al sentimiento de la propia responsabilidad ante Dios, que exige intentar todo, emprenderlo todo, antes que, mudo e inerte, permitir el hundimiento en el abismo, que nada respetará, ni almas ni cuerpos, ni buenos ni malos.

Un mes después volvía el Pontífice sobre ese llamamiento urgente movilizador:

Hemos lanzado un grito de alerta—decía en el discurso del 8-3-52—para la restauración de la vida cristiana, y sabemos que nuestra palabra ha encontrado en el corazón del pueblo romano la más amplia, la más preciosa y la más firme correspondencia.

El 12 de octubre del mismo año, en un vibrante discurso a los Hombres de Acción Católica, recordaba el Papa el llamamiento de febrero:

Millones de hombres que, como expresimos en el pasado febrero, invocan un cambio de ruta y miran a la Iglesia como al único y eficaz timonel... La Humanidad actual, desorientada, equivocada, desconfiada, tiene necesidad de luz, de orientación, de confianza.

En junio de 1953, festividad del Corpus, ante una numerosa concurrencia de fieles de la parroquia de Marcelliano-Perusa, Pío XII recordaba de nuevo su grito de febrero. Ya bastaba insinuar el mes y el año para que resonase en todos los oídos católicos la voz urgente del Pontífice.

Preseindimos de numerosas y cálidas alusiones en audiencias y documentos papales, de los que en la prensa han quedado fieles reflejos, y en los cuales el Papa volvía sobre la exhortación aludida. Y para citar el más reciente de sus recuerdos, ahí está el mensaje de 8 de diciembre de 1954 a las Jóvenes de Acción Católica de Italia:

Por eso, conscientes de tal necesidad y posibilidad, hemos asumido la carga de llamar a toda la Iglesia a una obra grande, lanzando aquel grito de alerta del que se hacen ya hoy eco los pastores y fieles en tantas partes de Italia y del mundo...

En ese mismo documento acentúa Pío XII el carácter de su llamada de febrero de 1952, calificándola valientemente:

PÍO XII pasará a la historia del apostolado católico con el título, merecido con toda justicia, del "Papa de las urgencias apostólicas". Porque sus llamadas, reiteradas, constantes y solemnes, han dejado de ser las invitaciones suaves y serenas para convertirse en auténticos gritos de alerta, como él mismo ha calificado sus apelaciones al sentido apostólico de la cristiandad toda. La exhortación del 10 de febrero de 1952 consagraba, con solemnidad de convocatoria solemne, su expresión de urgencia, gráficamente llamada "grito de alerta", ya que el gritar es la manera humana y normal bajo la cual manifestamos todos la inminencia de un peligro y urgimos la necesidad de un socorro. Y Pío XII ha gritado. Y no sólo en una exaltación emotiva, inconsiderada, como tantas veces se nos escapa a los hombres en momentos de agobio. Pío XII ha gritado con plena conciencia de lo que deseaba expresar con su grito apostólico, ya que no fué en un momento impremeditado. Ha vuelto varias veces sobre aquel grito desde aquel febrero de 1952 hasta diciembre de 1954. Aquí recordamos algunos de esos momentos.

Nuestro grito de alerta fué también un grito revolucionario. Pasa una voz de rebelión por la tierra: ¡es la voz de todos los buenos!

Todas estas urgencias apostólicas tienen ya hoy un nombre rascador y atrayente como pocos para movilizar las energías y responsabilidades de todos los hombres de buena voluntad de la tierra: han puesto en marcha, decididamente, ordenadamente, el Movimiento hacia un Mundo Mejor, del que el propio Papa se ha proclamado heraldo y abanderado, encabezando con energías movilizadoras de entusiasmo y entregas sin límites la eficacia de cuantos sientan la causa de Dios sobre la tierra.

La urgencia de la acción apostólica

SOBRE este ambiente de general movilización Pío XII ha lanzado llamadas inaplazables a la acción. He aquí algunas de sus más inquietantes apelaciones:

No hay tiempo que perder. El momento de la reflexión y de los proyectos ha pasado. Es el momento de la acción. (Discurso de 7-9-1947 a los Hombres de Acción Católica de Italia.)

Esta apelación no era nueva en labios del Papa. Ya en el radiomensaje de Navidad de 1942 había clamado, contrariando con la valentía de sus palabras ardientes, el clima de tragedia de aquellos tiempos de guerra y pesimismo generales:

No lamentaciones, sino acción, es el precepto de la hora presente. No lamentaciones acerca de lo que es o de lo que fué, sino reconstrucción de lo que surgirá o debe surgir para bien de la sociedad. Incumbe a los mejores y más selectos miembros de la cristiandad, penetrados de un espíritu de cruzados, reunirse en espíritu de verdad, de justicia y de amor al grito de: "¡Dios lo quiere!", prontos a servir a sacrificarse, como los antiguos cruzados...

Omitimos numerosas citas coincidentes en el mismo brío apostólico y ardor de urgencias a la acción. Pero no nos resistimos a reproducir el texto, que aunque pronunciado en la Pascua de 1948 sigue conservando toda la actualidad de aquel momento, ya que la situación y condición de la Humanidad no han variado sustancialmente:

La gran hora para la conciencia cristiana ha sonado. O esta conciencia despierta la plena y viril conciencia de su

deber de ayuda y salvación para la Humanidad, puesta en peligro en su ser espiritual, y entonces habrá salvación...; o de lo contrario, y Dios no lo permita, esta conciencia despertará sólo en parte, no se entregará valiente a Cristo, y entonces se cumplirá el veredicto—terrible veredicto—: "El que no está conmigo, está contra mí."

Son valientes estas apelaciones, como habían sido sinceras y valientes las palabras del radiomensaje de Navidad de 1942, cuando Pío XII no disimuló la impresión de su ánimo al decir:

Una gran parte de la Humanidad, y no vacuamos en decirlo—no pocos de los que se denominan cristianos—, entran de algún modo en la responsabilidad colectiva del erróneo desenvolvimiento, de los daños y de la falta de elevación moral de la sociedad de hoy.

Palabras claras y contundentes

PALABRAS claras y contundentes, que en un mínimo de sinceridad cristiana por parte de todos los que nos honramos con el nombre y condición de cristianos, nos imponen un examen a fondo de cual ha sido nuestra aportación y eficacia en la obra salvadora del mundo, que llega así, entre nuestros propios brazos, a trance de cataclismos alarmantes. Es cómodo, pero no es leal, culpar sólo a las influencias del mal sobre la tierra, ya que en su eficacia destructora siempre cuenta con la inercia e infecundidad de los seguidores del bien. El mal hace todo lo que los "buenos" le dejan hacer. Puestos frente a frente la gracia y el pecado, el bueno y los malos, el mundo y el Evangelio, la verdad y la mentira, el amor y el odio, Dios y Satanás, la victoria tiene que ser de la causa de Dios y de sus seguidores si no queremos, paliar nuestras inconsecuencias estériles, conceder ímpetus incontenibles a los secuaces del espíritu enemigo de Dios sobre la tierra. La palabra de San Juan: "La victoria vencedora del mundo es nuestra fe" no tiene nada más que una glosa: que la fe sea viva y operante, no de mera profesión de verdades infalibles. Que sea una fe eficaz de realizaciones que imponen su contenido en el plano individual de la relación del hombre con Dios y en la proyección social y viva de la convivencia humana. Que no se extasie, engreida, en la pacífica solemnidad de sus manifestaciones culturales dentro del templo, sino que se desarrolle, incontenible, en la calle, llevando a sus últimas consecuencias las exigencias de sus principios infalibles en lo doctrinal y renovadores en lo práctico. Por eso son de una actualidad innegable las palabras de Pío XII en el mensaje de Navidad de 1954 cuando hablando de la verdad ha dicho:

La verdad hay que vivirla, comun-

carla y practicarla en todos los órdenes... La verdad cristiana es un talento que Dios ha puesto en manos de sus siervos para que con su industria la hagan fructificar en obras de bien común.

Hay que practicar y aplicar la verdad

PRACTICAR y aplicar la verdad en todos los órdenes supone penetrarla a fondo con todas sus consecuencias y realizarla según las exigencias de la realidad de cada momento. Y tal vez aquí nos falte con frecuencia el sentido de nuestra responsabilidad cristiana, la conciencia de nuestra profesión de fe. Si no paramos en una verdad básica, la paternidad común de Dios, que funda nuestra común fraternidad humana y cristiana, por ejemplo, y la proyectamos sobre la realidad social del mundo en que vivimos 800 millones de cristianos y 400 de católicos, podemos decir, con la mano sobre el pecho, en una actitud de sinceridad y autenticidad, que hemos sacado a esa verdad todas sus consecuencias y las hemos aplicado a todos los órdenes de la vida. ¿Afirmaremos que esa verdad la hemos hecho fructificar con nuestra industria, en obras de bien común, en la proporción, magnitud y urgencias vivas que ella encierra y el mundo necesita? Es más fácil y cómodo inculpar al comunismo que examinar nuestra fidelidad al cristianismo y a sus verdades y exigencias. ¡Tal vez muchos creyentes tengan una visión del mismo lo más apta y propicia para lo litúrgico y estrictamente religioso que para lo social y vivificante! Concedido que es más grato llenar un templo de fieles que codearse de los que piensan y sienten como nosotros en una comunidad de actos y funciones que adentrarse en el complicado laberinto de la vida humana, con todas las abnegaciones y renunciaciones que exige el sentido de nuestra fe, con la ejemplaridad viva como norma y estilo permanente, para mostrar la eficacia del cristianismo en todos los órdenes. Pero si nuestros deberes religiosos para con Dios y las exigencias de nuestra fe nos piden llenar hasta el rebose nuestros templos, nuestros deberes para con nuestros prójimos, base parigual del sentido cristiano de la vida, nos pide sacar a la calle y llevar a la convivencia social humana esas obras de bien común que nuestra industria—diligencia, responsabilidad profesional, magnanimidad, justicia y caridad—nos exige sin dilación.

Misión de los seglares

Y en este plano recalcaría que tienen los seglares una misión de primera fila. Y una responsabilidad ineludible. Y esto se ha de subrayar tanto más cuanto que existe por doquier esa conciencia activa laical, con resonancias mundiales en la Iglesia toda, que a veces se extralimita en su apreciación de la función que le corresponde dentro del cuerpo de Cristo. Ahí tiene un quehacer propio, una función insustituible, como declara la tercera conclusión del Congreso Mundial del Apostolado Seglar. Ahí es donde deben mostrar que son iglesia y tienen algo que hacer, activamente, en ella, irradiando los principios y el espíritu evangélico sobre las instituciones y las estructuras humanas de orden temporal. Si cuando se trata de reclamar derechos y personalidad la Iglesia no es sólo el clero; cuando se trate de actuar y prestigiar la eficacia de la Iglesia, tampoco debe ser todo el quehacer del clero y del sacerdocio. Y si analizamos los aspectos que hacen crisis en el mundo de hoy, al menos entre nosotros, la parte que está más directamente enco-

mendada al clero—lo religioso sobrenatural—sigue siendo abundante y pletórico. Los valores que están más en baja son todos aquellos en los que también los seglares tienen una no pequeña responsabilidad, instaurando aquellas condiciones de vida temporal que hagan más fácil la misión redentora de la Iglesia. No excluimos nuestra responsabilidad. No es hora de disculpas mutuas. Menos aún de acusaciones inútiles. Hemos querido tan sólo recoger anhelos que pululan en nuestros ambientes de católicos insatisfechos y le asignamos un cometido: hagamos todos fructificar nuestra verdad cristiana en obras de bien común. Para ello somos todos mayores de edad, la mayoría que nos dió el bautismo, y fortaleció nuestra confirmación, y robustece nuestra caridad, y estimula nuestra condición de miembros del cuerpo místico que es la Iglesia. Más adelante nos detendremos en el concepto de apostolado tal como Pío XIII nos lo recalca, y entonces tendremos oportunidad de concretar más esta indicación de hoy.

Una cosa es cierta y no queremos dilatarla:



El padre Lombardi con don Andrés Avelino Esteban, secretario nacional de consiliarios de la A. C. N. de P. y don Antonio Tineo, consiliario del Centro de Sevilla

Ningún cristiano tiene derecho a dar señales de estar cansado de la lucha contra la oleada antirreligiosa de la hora presente. A nadie se le podría perdonar que ante ella se quedara con los brazos cruzados, la cabeza baja y temblando las piernas. (Radiomensaje de Navidad de 1946.)



El padre Lombardi dirige una sesión de estudio. Los cursillistas, desplegados en amplio semicírculo, le escuchan y toman notas. En la pared, la pizarra con el gráfico de los sectores del frente católico y la fotografía del Santo Padre con el autógrafo original que reproducimos en la primera página de este número

Urgencias apostólicas de Pío XII

QUEREMOS terminar estas consideraciones en torno a las urgencias apostólicas de Pío XII reproduciendo unos textos del "grito de alerta" la exhortación de 10 de febrero de 1952. Ella recoge todo lo anterior y marca el alcance de cuanto ha dicho después:

Es necesario que cada fiel, que cada hombre de buena voluntad, examine con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana qué es lo que puede y debe hacer como aportación suya a la obra salvífica de Dios en auxilio del mundo de hoy, abocado a la ruina.

Deber de todos, no sólo fieles, sino simplemente de cuantos se consideran hombres de buena voluntad. ¡Y deber de responsabilidad de momentos y situaciones trascendentales en la historia humana!

Y continúa el Pontífice con palabras de insistente urgencia:

Ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de acudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas...

Ahí radica, para nuestro sentir, la ventaja inigualada e inigualable, como programa apostólico, del Movimiento del Mundo Mejor: en la urgencia de sus apelaciones a la acción, en la universalidad de sus aspiraciones y en clima de general renovación y restauración de la vida cristiana, que crea en hombres e instituciones. ¡Su grito—ha dicho Pío XII—fué un grito revolucionario! No con afanes subversivos y trastornadores, en lo que radican las revoluciones peyorativas, que han mancillado la fonética, inclusive, de la palabra. Revolución que sea y lleve a lo que debe ser, una vuelta de lo que fué y no debió nunca dejar de serlo, que suponga una disconformidad con muchas cosas que son y nunca debieron ser. ¡La revolución de los buenos, de los hijos de Dios! Y todo, como enseña el Papa, dispuestos

a vivir en un clima de general movilización, prontos a cualquier sacrificio, prestos a cualquier heroísmo. (Mensaje del 8-12-1954.)

Creemos que estas consideraciones y textos son suficientes para probar con cuánta razón podemos llamar a Pío XII el Papa de las urgencias apostólicas y de las llamadas fulgurantes, gritos de alerta, a la acción de todos y cada uno de los que signados con el signo de Cristo, poseedores de la verdad sobre la tierra, tienen la grave responsabilidad de

El subdirector de "Ecclesia" y el director de "Incunable" escriben sobre las "Ejercitaciones"

UN Arzobispo, dos Obispos, dieciséis sacerdotes de ambos cleros y ciento cuarenta seglares significados en la vida católica española se han venido siete días al valle de Azpeitia para escuchar a un famoso hijo de San Ignacio que nos traía a la casa madre de la Compañía de Jesús nada menos que un nuevo sistema de ejercicios espirituales. Quién más, quién menos, todos teníamos ya alguna idea del padre Lombardi, reiterado visitante de nuestra Patria. La plaza de Pío XII, en Barcelona; la de la Armería, en Madrid; los muros universitarios de los agustinos de El Escorial y la reciente arquitectura del seminario metropolitano de Valencia habían sido escenario sucesivo de la palabra incendiada y robusta de este predicador, en cuya agenda de viaje figuran casi todas las ciudades de Europa y de las dos Américas.

En cinco idiomas distintos, la palabra del padre Lombardi va pregonando de púlpito en púlpito, de tribuna en tribuna, de plaza en plaza, que la Humanidad de hoy no puede salvarse más que volviendo a Jesús. Sólo la Edad de Jesús puede constituir ese Mundo Mejor por el que suspira hoy el pecho entero de la Humanidad.

Las ejercitaciones

El padre Lombardi comienza, como San Ignacio, desmontándonos la etimología de la palabra "ejercitaciones". Ejercicios, hasta ahora, significaba gimnasia individual para cobrar agilidad en el servicio de Dios. Ejercitaciones equivale en italiano al vocablo español maniobras, es decir, a los ensayos colectivos de todo un ejército para ponerse a punto de combate. No implica el nuevo sistema un menosprecio del tradicional, antes se basa en una concepción claramente ignaciana, impregnada de un fuerte sentido social. Los ejercicios son un trabajo de la persona en orden a la reforma individual. En las ejercitaciones es todo un grupo de cristianos el sujeto de un trabajo que tiene al mundo entero como campo de operaciones.

Unos ejercicios, conjunta y activamente ejecutados por una colectividad, exigen forzosamente el diálogo que acompañe las reflexiones y el comen-

virla, comunicarla y practicarla en todos los órdenes, haciéndola fructificar en obras de bien común.

La inacción, por silencios culpables o por inactividad injustificada, no sólo nos hace reos de pecados de omisión, sino que pone en tela de juicio la eficacia renovadora y la virtualidad de la Iglesia y del Evangelio.

Otro día volveremos sobre estas reflexiones, concretándonos entonces al concepto de apostolado y el sentido imperativo de esta hora cristiana del mundo, que en labios de Pío XII tiene también un nombre de consigna: ¡la colaboración y sus exigencias!

Entre tanto, que mis lectores no lean de pasada estas líneas. Que las releen, preguntándose: ¿De todo esto, qué tengo yo realizado..., qué me queda por hacer?

Sólo así estarían compensadas las horas e ilusiones que al escribir ha sacrificado y sentido el autor.

tario ulterior en los pasillos o en el refectorio. Sobre todo cuando el examen de conciencia y el propósito de la enmienda han de tener también carácter colectivo. Se ha sacrificado el silencio, no como concesión a la flaqueza, sino como premisa indispensable para un contacto constructivo y vivificante. Orábamos en común por la mañana, guiadas nuestras reflexiones por la batuta certera del padre Lombardi, y pasábamos luego el día casi físicamente en el salón, oyendo primero su ponencia y aportando después, en intervenciones espontáneas, nuestros distintos puntos de vista.

Hasta ahora regía la costumbre de afrontar los problemas religiosos, bien con estrictas soluciones privadas, logradas en retiro con Dios, o a través de congresos públicos en los que se estudiaba en común el tema en litigio y prevalecían muchas veces los intereses del más fuerte. Según el padre Lombardi, hay que fundir los dos sistemas. Hacen falta asambleas que encaren la realidad colectiva con auténtico afán de mejora; pero asambleas hechas colectivamente en la presencia de Dios; congresos en los que cada cual enfoque los asuntos comunes con ecuaníme visión sobrenatural; reuniones empapadas del espíritu de los ejercicios, es decir, ejercitaciones.

Después de practicadas por primera vez, pienso que se trata de un hecho absolutamente experimental y que será difícil darlas a entender a quien no asistió a ellas, como es casi imposible hacer sentir a un extraño lo que son los ejercicios espirituales si no los hizo nunca.

La familia de Dios

El pensamiento clave de las ejercitaciones es el de la solidaridad de todos los hombres como hijos de Dios.

La Humanidad es creada para ser eternamente en el cielo familia gozosa de Dios. El sentido todo de la historia humana es el del camino hacia la patria, que puede desembocar funestamente, por culpa de los mismos hombres, en la ciudad de la muerte, en el infierno. Hay un éxito y un fracaso de la historia como tal, y la preocupación por la suerte de millones de seres ha de sumarse al interés por nuestra propia salvación. Hasta aquí el principio y fundamento.

La historia, en el banquillo

La meditación del pecado recae sobre el mundo moderno, que, indudablemente, no se acopla al plan soberano de Dios. A partir del Renacimiento, la historia del mundo civilizado es un descenso estremecedor hasta las negociaciones más alocadas. El protestantismo negó la Iglesia; el racionalismo liberal perdió la fe en Cristo, y el materialismo marxista mató oficialmente a Dios. Así acabó el siglo XIX.

Hoy, el comunismo militante anuncia oficial y eufóricamente a las masas proletarias que Dios ha muerto para siempre. La parábola del hijo pródigo se cumple a la letra en la Humanidad de nuestros días, que, después de cuatro siglos de apostasía, cavila en triste servidumbre lejos de la casa paterna.

¿De quién será el futuro?

El mundo está partido en dos: liberalismo y comunismo han ofrecido al hombre dos soluciones antitéticas de su convivencia temporal, terminando ambos por destruirlo, víctima en el primer caso de la crueldad de los poderosos y presa en el sistema comunista de la maquinaria monstruosa del Estado. De ambos fracasos quedó en la Humanidad, por un lado, un fuerte instinto de libertad verdadera, y de otra parte, una acusada necesidad de caminar en común. Está brotando en la historia un nuevo sentido de solidaridad humana que sólo puede cuajar en una sociedad de hombres que se reconozcan como hijos de Dios.

La vuelta a Cristo es una necesidad histórica y hay que preparar a los cristianos para ofrecer al mundo pródigo, a la vuelta de su fracaso, unos hombres nuevos, vividos por Jesús, y unas estructuras sociales dignas de los hijos de Dios.

Los cruzados del Mundo Mejor

Tal es la tarea que espera a los cruzados que hayan de abrir camino a ese mundo mejor preconizado por Pío XII en su discurso del 10 de febrero de 1952 y dibujado detalladamente en ulteriores documentos pontificios.

Esta cruzada tiene un carácter marcadamente revolucionario dentro del mundo moderno y del modo más en boga de concebir el cristianismo. El padre Lombardi nos habla de una auténtica contrarreforma, como en los tiempos de Trento. Los cruzados que la promuevan habrán de ser hombres fuertemente unidos a Dios, al resto de los hombres y a los demás cruzados, tras superar, de una vez para siempre, todo espíritu de capilla, de diócesis, de congregación, de patria y de posición social.

La revisión de las estructuras

Hay que volver el mundo de revés, como ha dicho Pío XII; rehacerlo desde sus cimientos. Hay que pensar en cristiano los grandes problemas mundiales—emigración, producción cinematográfica, agencias mundiales de prensa—, nacionales—justicia social, distribución de clero, prensa católica—, diocesanos—integración bajo el Obispo de todas las fuerzas apostólicas, organización estratégica de la pastoral—y, finalmente, parroquiales.

El frente unido de la Iglesia ha de actuar en todas las brechas de la vida: en el sector del pensamiento, en el de la caridad, en el de la organización social, etc., etc. El padre Lombardi nos detalló en sesiones sucesivas los seis campos de actuación de la Iglesia donde los gestores del mundo mejor habrán de empeñar sus energías.

No es otra organización

El movimiento por un Mundo Mejor es un espíritu y no una organización más. Sueña, sí, en despertar todas las fuerzas vivas de la Iglesia; sueña en agruparlas en un frente apretado y común, respetando todos los matices diferenciales aprobados por la Iglesia. Clero secular, órdenes religiosos, Acción Católica, organizaciones apostólicas de toda índole tienen cabida en esta corriente, sin absorberencias ni monopolios.

El Papa es el heraldo del Mundo Mejor que se prepara, y todos los jalones que se coronen por este camino habrán de situarse dentro de los cauces jerárquicos.

Las jornadas de Loyola

Entre los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y los invitados por esta entidad hemos asistido a las ejercitaciones un total aproximado de ciento cincuenta oyentes. Entre ellos los excelentísimos señores Arzobispo coadjutor de Sevilla, Obispo coadjutor de Badajoz y auxiliar de Tarragona. Todos tres han convivido con el resto de los asistentes en edificante y paternal compañerismo. También ellos han intervenido en los diálogos, aportando su experiencia pastoral y su autorizado magisterio.

Con el padre Lombardi han trabajado también en la dirección de las ponencias los reverendos don Andrés Avellino Esteban, don Teodoro del Arroyo, el padre Luis González, S. J., y don Lamberto de Echeverría.

El padre Lombardi nos ha contado las realizaciones y los sueños del movimiento que encarna. Entre los segundos está la creación de una casa en España, similar a la que existe en Mondragone (Italia), donde hombres representativos de los diversos estamentos de la Iglesia convivan en hermandad de hijos de Dios y promuevan, bajo la dependencia directa del Papa, este movimiento universal. Tales hombres no tendrán autoridad alguna y estarán al servicio de los Prelados y de las entidades religiosas para orientar el movimiento donde se les llame. En su casa podrán convivir y asimilar su espíritu cuantos cristianos lo deseen.

Así funciona la primera casa en Ita-

lia, y así funcionarán, con la bendición del Papa y previa aprobación de los Prelados respectivos, otras diez en el resto del mundo. De ellas, una en España.

Y ésta ha sido la concreción primera que en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas han producido las ejercitaciones.

El pleno de su XLVI Asamblea General, habida en Loyola después de las ejercitaciones, se ha cerrado con el siguiente mensaje al Papa:

“Ciudad Vaticano.—Secretaría Estado. Asociación Católica Nacional Propagandistas, después de practicar ejercitaciones Mundo Mejor con padre Lombardi, presentes excelentísimos Arzobispo coadjutor Sevilla, Obispos coadjutor Badajoz y auxiliar Tarragona, ofrece Su Santidad promover y orientar en la forma que se le pida casa ejercitaciones Mundo Mejor España para entregarla a quien Su Santidad designe.—Guijarro, presidente; Santamaría, vicepresidente; Martín-Sánchez, Cremades, Ugina, La Orden, Gavalá, López, Marañón, Martínez, Silva, consejeros”.

El ofrecimiento no es sólo nominal. En sólo tres días las aportaciones económicas de varios propagandistas para el proyecto han llegado casi al millón de pesetas. Cantidad que queda en manos de sus donantes hasta que se pongan en marcha en Roma y en la diócesis elegida los trámites para la constitución entre nosotros de un nuevo cuartel general del Mundo Mejor.

Loyola, 25 de julio.

Antonio MONTERO

(Publicado en “Ecclesia”.)



Grupo de sacerdotes y religiosos que participaron en las Ejercitaciones. En primer término, de izquierda a derecha, los excelentísimos y reverendísimos señores Obispo auxiliar de Tarragona, doctor Castán; Arzobispo-coadjutor de Sevilla, doctor Bueno Monreal, y Obispo-coadjutor de Badajoz, doctor Beitia

EL cuadro resultaba en verdad brillante, y aunque siempre suele serlo, en esta ocasión teníamos que confesar quienes habitualmente concurríamos a él, que este año tenía un fulgor especial: un Arzobispo, dos Obispos, el ministro de Asuntos Exteriores, el director general de Asuntos Eclesiásticos, el padre provincial y lo más granado de la provincia jesuítica de Castilla oriental pre-

sidian una reunión de la que formaban parte no sólo los directores de cinco periódicos y siete importante revistas, sino lo miembros del que pudiéramos llamar estado mayor de las organizaciones católicas españolas. En la asamblea general de la Asociación Nacional de Propagandistas, con la que se terminaban las ejercitaciones que, dirigidas por el padre Lombardi, se habían ce-

lebrado del 18 al 24 de julio, se encontraban presentes, dentro de un férvido ambiente de entusiasmo, prácticamente todas las organizaciones apostólicas; la Acción Católica, con el presidente de la Junta Técnica y varios presidentes de Juntas Diocesanas; las Congregaciones Marianas, las Hermandades Obreras, las Conferencias de San Vicente de Paúl, la Acción Patronal, la Acción Católica Obrera... Durante las ejercitaciones, el enunciado del cargo y actividades del que había pedido la palabra constituía con frecuencia una auténtica sorpresa. A través de una selección que en muchos casos tuvo que resultar dolorosa, se había conseguido un resultado ciertamente apetecible: lo más vivo, lo más inquieto, lo más afanoso del catolicismo español estaba allí.

Días después, el 4 de agosto, en el aula magna del seminario de Vitoria se verificaba también otro acto final de unas ejercitaciones. Estas fueron para sacerdotes y religiosos. También se logró que tuviesen un carácter netamente nacional. Editada está la lista de los que concurren, y al más distraído lector de la misma no se le podrá ocultar el afán que se puso en que hubiese una gran diversidad de diócesis, órdenes y congregaciones religiosas representadas.

Así, la tarea que el año pasado se inauguró con tan espléndidos augurios en Valencia ha venido a ampliarse y completarse durante este verano. El Movimiento por un Mundo Mejor ha quedado en marcha dentro de unos límites ya resueltamente nacionales. “Incunabile”, que estuvo siempre a su servicio desde que, allá en 1949, inició su colaboración en nuestras páginas el padre Lombardi, vuelve hoy a abrirnos para contar algo del Movimiento.

Y lo que vamos a contar es fruto de un contacto ininterrumpido, a lo largo de las dos ejercitaciones celebradas este verano, con el padre Lombardi. Han sido diecinueve días de íntima colaboración con él. Y el resultado de tan estrecho contacto es el que con sencillez queremos presentar a nuestros lectores.

El padre Lombardi

POR su pasaporte me enteré de que nació en Florencia el 28 de marzo de 1908. Queda, por tanto, claro que se trata de un hombre joven, aunque prematuramente envejecido. Está gastado, y en muchas ocasiones ha de hacer esfuerzos sobrehumanos para continuar trabajando. Pero su ánimo, su manera de actuar y su espíritu son juveniles.

Su perfil natural es encantador. La caridad le ha empujado a un continuo ejercicio de la simpatía, para el que está preparado por unas dotes humanas excepcionales. Es proverbial su sentido del humor. Sin faltar nunca a la caridad, resulta frecuentísimo que responda a las observaciones con una salida llena de incisiva intención humorística. Una mímica muy expresiva, unas posibilidades de expresión extraordinariamente grandes le permiten salticar de graciosos incidentes sus largas disertaciones. Orador formado en el magnífico yunque de la experiencia, posee el don de hacerse escuchar durante mucho tiempo sin llegar a cansar. Es asombroso su don de lenguas. En muy pocos años, los que van desde que se ofreció al Papa para dar dimensiones mundiales a su Cruzada, ha aprendido, entre increíbles trabajos, el alemán, el inglés, el español y el portugués, que vinieron a añadirse así al italiano, latín y francés que ya poseía. Nótese que me estoy refiriendo a las lenguas que habla en público y

que puede utilizar convenientemente para dirigir las ejercitaciones.

Queda ya claro que es hombre de talento. Pero no porque se administre y cuidadosamente evite el que dicho talento se ponga a prueba. Antes al contrario, esa prueba se hace continuamente en las ejercitaciones, donde todos los temas son objeto de discusión. Pongárese bien esto: muy frecuentemente, en una nación extraña y en lengua también extraña se entablan discusiones sobre puntos delicadísimos. Las discusiones están encajadas dentro de unas jornadas agotadoras, en las que él ha de hacer uso de la palabra cinco o seis veces. Y, sin embargo, ni por un momento deja de seguir con todo cuidado lo que allí se dice y de contestar con precisión y acierto. Talento que se refleja también en las ideas que expone, muy elaboradas y siempre, aun aquellas que son comunes, sometidas a una revisión y a un enfoque muy personal.

Pero importa aún más su perfil sobrenatural. En verdad que da la impresión de ser un hombre de Dios. Cuando repite: "Yo estoy muerto, muerto a mi patria, muerto a mi familia, muerto a mi orden religiosa", todo el auditorio tiene la impresión de que está diciendo una gran verdad. Apasionado por la oración, entregado con alma y vida a un trabajo agotador, se percibe en él claramente la fisonomía de un sacerdote según el Corazón de Dios. Por eso puede permitirse lo que en otros labios resultaría intolerable. Cuando recuerda que ha recorrido el mundo entero, cuando cuenta una anécdota de lo que le sucedió en este o aquel parlamento, o evoca las muchedumbres reunidas para escucharle, ni una sola vez el auditorio tiene la sensación de escuchar a un vanidoso, sino simplemente la de escuchar a un hombre que por Dios y mirando a El procura ser sincero.

Por eso, y solamente por eso, puede hablar de una nueva contrarreforma, de un movimiento de renovación, sin dejar en su auditorio ese peso de amargura que dejan expresiones parecidas cuando, por ejemplo, las escuchamos o leemos provenientes de algunos ambientes franceses. No hay amargura ninguna, antes el ánimo se ensancha y el alma se empapa en sobrenatural optimismo. Fui testigo de algún caso de ejercitante que llegó con el más negro pesimismo a Loyola, que mantuvo esta actitud durante bastantes días, pero que al terminar confesó quedar completamente vencido. Y se trataba de un hombre cuyo pesimismo procedía de experiencias muy personales y directas, sumamente fuertes, y no de una impresión temperamental o pasajera.

Añádase a esto la fuerza que da a las palabras del padre Lombardi la circunstancia de ser acaso el hombre que mejor conoce el mundo de hoy. Si ha hablado en 35 ciudades alemanas, si ha recorrido las dos Américas, si ha escuchado confidencias en todos los idiomas, si se ha enfrentado con el horrascoso ambiente de las elecciones italianas, si ha trabajado en Portugal o en Francia..., quien le escucha no puede menos de percibir un aliento universal y una fuerza especialísima en sus palabras.

Toda comparación es odiosa, pero también puede resultar en muchas ocasiones útil. Yo me atrevería a establecerla aquí entre el padre Lombardi y el padre Peyton. El padre Lombardi es un florentino, heredero de una cultura milenaria, empapado de filosofía de la Historia, propagador de un sistema riquísimo en ideas y muy elaborado. Pro-

ducto típicamente europeo. El padre Peyton, a quien no tengo por menos santo ni menos eficaz, es, sin embargo, típicamente americano. Propaga un par de ideas bien sencillas, que no exceden del nivel medio de lo que un cristiano puede entender y practicar: amor a la Virgen; honrarla rezando el rosario en familia. Al servicio de la difusión de estas ideas pone los medios de propaganda típicamente masivos. Mientras el padre Lombardi se refugia cada vez más, según luego veremos, en la acción sobre las minorías.

Amigos y enemigos

Como todo el que hace algo, y más si lo hace a escala universal, el padre Lombardi tiene amigos y enemigos. Sería estúpido pensar lo contrario.

Tiene ante todo un gran amigo: el Papa. Si hay algo claro y evidente es el interés y el afán con que Pío XII alienta y recomienda este Movimiento por un Mundo Mejor. Puede decirse que no pasa día sin que llegue una prueba de ello: ahora es un telegrama firmado por él en persona y dirigido en los términos más expresivos a los Obispos reunidos en las ejercitaciones; antes, la respuesta, increíblemente rápida, que la Secretaría de Estado daba al ofrecimiento hecho por la Asociación de Propagandistas; habitualmente, una inspiración y un corroborar continuo de las ideas cardinales del Movimiento en los discursos y alocuciones; de vez en cuando, la noticia de que ha recibido con palabras de extraordinario afecto a los sacerdotes que habían concurrido a las ejercitaciones de Mondragón... Sus palabras, clarísimas, emocionantes en algunas ocasiones, como cuando se declaró heraldo de un Mundo Mejor, no dejan lugar a dudas.

¿Que nada ha llegado al terreno legislativo? Es cierto. Pero bastante más antiguo es el movimiento de Acción Católica y, sin embargo, sigue regida, en su plano mundial, por documentos que no son propiamente legislativos. No parece, por otra parte, que la misma índole del Movimiento por un Mundo Mejor consienta todavía una reglamentación que consista en algo más que la iniciación de unos principios muy generales, ya que carece de organización propia, queriendo ser sólo estímulo que anima a las ya existentes.

Y tiene esparcidos por todo el mundo otros muchos amigos: casi todos los que hemos hecho las ejercitaciones. Digo "casi" porque no se me oculta que ha habido ocasiones en que han podido más los prejuicios y el deliberado deseo de mantenerse al margen. Pero han sido muy pocas. El ambiente estaba caldeadísimo tanto en Loyola como en Vitoria, y me dicen que lo mismo ocurrió en Valencia. El que ha hecho las ejercitaciones termina entusiasmado y con un deseo vivísimo de colaborar de manera activa en la cruzada por un Mundo Mejor.

Suele el padre Lombardi ser muy exigente al no consentir que se asomen personas extrañas a pláticas o meditaciones aisladas. Y en verdad que tiene muchísima razón para ello. Creo no equivocarme al señalar como el primer núcleo de los enemigos de su Movimiento quienes han asistido a una distribución aislada. He podido comprobar la desilusión, el desdén a veces, la sorpresa por el entusiasmo de los demás, que se apoderaba de quienes así se habían asomado. Téngase en cuenta que el ambiente durante las ejercitaciones es totalmente especial. Por eso no puede extrañar la norma del padre Lombardi, norma que confirmó ampliamente la experiencia cuando en Loyola se dió la desafortunada intervención de uno de estos espectadores.

Otros enemigos tiene el Movimiento por un Mundo Mejor. Son los que se han dejado influir por un nacionalismo estrecho. Démosles cuenta de que vivimos en un ambiente muy penetrado de ello. Nadie mejor que quienes dirigimos revistas para testificarlo. Ahora bien, si algún espíritu hay opuesto a esto, diametralmente contrario al "no necesitamos que nadie nos enseñe nada", "aquí no necesitamos lecciones, porque podemos darlas", "que empiecen por arreglar su Patria y luego piensen en la nuestra", "España es el país más católico del mundo", es el espíritu del padre Lombardi y del Movimiento.

Comprendo que tiene que resultar doloroso ver que no se han cumplido profecías. Pero necesitamos convencernos de que rectificar, además de ser de sabios, es profundamente cristiano. Ni Italia, ni Alemania, ni Francia están hoy en el comunismo. El hecho es éste. Ridicularizar es muy fácil. Confesar noblemente que



El rezo del santo rosario paseando por la huerta

uno se ha equivocado es más difícil, pero más noble e infinitamente más hermoso.

Ideario

EJE de todo el sistema del padre Lombardi es la gracia habitual. Para él hay que partir de este hecho, la filiación divina, actual o potencial de los hombres, que a su juicio debió transformar la Historia de la Humanidad, y sobre el que han de apoyarse las nuevas estructuras sociales que hay que construir. Por eso el Movimiento es "la revolución de los hijos de Dios" y se basa profundamente en el hecho de que las relaciones de los hombres entre sí han pasado a ser teologales. La caridad es el punto más fundamental y el que con más intensidad se ha de enseñar y se ha de vivir.

A este triunfo de la gracia santificante se llega por un doble camino. El primero, que tiene no pocos contactos con la manera táctica de combatir del comunismo, consiste en suscitar en los hombres la esperanza apasionada en un mundo mejor por el que se trabaja y hasta se muere si es preciso. Con la filosofía de la Historia en la mano se crea en el cruzado la convicción de que ha de trabajar sin llegar a ver el fruto. Nos estamos esforzando por hacer integralmente cristiano el siglo XXI, en el cual no viviremos.

El otro camino tiene más bien puntos de contacto con la manera de trabajar típicamente americana: la racionalización de nuestro trabajo. Nuestra manera de actuar, la del catolicismo, particularmente en las viejas naciones de Europa, es un producto histórico. Existe aquí este colegio porque hace un siglo una señora lo fundó; subsiste esta organización porque hace muchos años fué necesaria; no se ha afrontado este problema porque, relativamente, todavía es nuevo... A este hecho opone el padre Lombardi la necesidad de una revisión sistemática, de un repaso de todas las piezas del mecanismo, de tal manera que se aplique la razón al resultado histórico, y conjugando lo uno y lo otro se logre la máxima eficacia.

Pero ¿cómo lograrlo? Ante todo por la oración. El padre Lombardi es un apasionado amante de la oración. En las ejercitaciones para sacerdotes puede decirse que le dedicó dos días, y lo mismo, proporcionalmente, hizo con las de seglares. Dedicando incluso un buen espacio de tiempo a hablar de la oración pasiva y de sus grados más elevados. E insistiendo constantemente, en cuantas ocasiones había, en la necesidad de intensificar la oración. La unión con Dios obtenida por medio de ella es una de las características que señala para el cruzado de un Mundo Mejor.

Junto a esta fe en la oración, una fe extraordinaria también en la fuerza de las ideas. Escéptico en cuanto a la fuerza de la autoridad como tal, en cuanto a la eficacia de la misma fuerza material, lo que demuestra mediante la Historia, cree, sin embargo, firmemente en el ímpetu incontenible de las ideas. Las de un siglo mandan en el siglo siguiente. Por eso hay que evitar caer en arbitrios e ir pausadamente a una construcción intelectual, sólidamente trabada, de lo que ha de ser una auténtica sociedad cristiana. El mismo va desarrollando más y más su propio sistema, y lo que antaño eran sólo atisbos hoy son exposiciones muy logradas. Una comparación entre sus primeras publicaciones y las últimas, o la forma primitiva de las ejercitaciones y la actual, demostraría esto ampliamente.

Por eso, porque cree mucho más en

las ideas que en las masas, el Movimiento, que conoció en sus fases iniciales una experiencia de predicación a masas, acaso única en el mundo, se ha refugiado ahora, cada vez con más decisión, en una propaganda dirigida a minorías. El hecho es tanto más notable cuanto que el éxito con las masas fué fulgurante y halagador. Sin embargo, el padre Lombardi no se recata en decir que entre comover a cien mil personas en una plaza y convencer firmemente a cincuenta, él no vacila en elegir lo segundo.

Pero entendiendo la minoría más bien como resultado. Alguien le apuntó la conveniencia de seleccionar mucho los que acuden a las ejercitaciones. El opuso un "no" rotundo. No podemos de ninguna de las maneras exigir unas condiciones determinadas, porque la historia del catolicismo demuestra muchísimas veces no las tenían aquellos a quienes Dios les dió para misiones trascendentales.

Se concibe todo bajo un prisma auténticamente vital. Sin planes preconcebidos, con la variedad y el empuje propios de la vida. Esto es uno de los "ritornelos" más frecuentes en las ejercitaciones. Hay mucha más fe en la vida que en el derecho, aunque no se pueda negar la fuerza que el derecho tiene para consagrar definitivamente los hechos que va ofreciendo la vida.

TODO esto se transmite por medio de las ejercitaciones. Trataremos de decir algo en dos palabras acerca de ellas. Pero nadie se llame a engaño: las ejercitaciones son, ante todo, algo que ha de vivirse si se ha de entender. Ocurre con ellas lo que con los ejercicios: no se pueden explicar ni resumir, hay que vivirlos.

Se trata de un sistema muy trabajado y logrado. Incluso algunas cosas que en el primer momento chocan y hasta originan un pequeño movimiento de rebeldía luego terminan por entenderse perfectamente. Choca, por ejemplo, el que durante ellas no se guarde silencio sino a determinadas horas. Pero al final se comprende que tiene razón el padre Lombardi cuando dice que "una revisión colectiva en silencio es intentar la cuadratura del círculo". La misma densidad de la distribución hace que la falta de silencio sea casi teórica. Así, por ejemplo, en Loyola venía a quedar en toda la mañana un cuarto de hora libre, del que habitualmente había que descontar unos minutos para visitar al Santísimo Sacramento.

Pero acaso sea aún más fulminante lo que ocurrió con los célebres "divertimientos". El día se termina reuniéndose todos los ejercitantes con el director al frente a pasar un rato de alegre diversión, de un estilo parecido al del "fuego del campamento" típico en los exploradores. Al principio aquella disposición extraña fuertemente. Pero a medida que van pasando los días se van convenciendo todos de que aquel rato sirve para ensanchar el ánimo, para cerrar heridas que se han ido abriendo a lo largo del día y para crear una atmósfera de mutua comprensión. En Loyola la experiencia fué aún más concluyente por la intervención de un elemento en cierto modo extraño a las ejercitaciones: los juniors, que derrocharon alegría y buen humor, constituyendo una verdadera revelación para muchos ejercitantes. Aquella unión del fervor religioso y de la alegría no fué para más de uno la lección menos importante que sacó de aquellos días.

Naturalmente, no todo en las ejercitaciones es estrictamente original. Las líneas generales y muchos detalles han sido tomados de los ejercicios de San Ignacio. Los "tiempos" puede decirse que responden a las semanas. Lo que ocurre es que se da a los ejercicios una proyección netamente social. Y esta proyección obliga a hacer en ellos una porción de modificaciones. Pero repito que las líneas generales coinciden. Y repito también que hay algunos aspectos de la técnica ignaciana, como la utilización del factor sorpresa, que han sido conservados en las ejercitaciones.

El ambiente que llega a formarse es excepcional por el fervor y el entusiasmo. Cuando se sale y se vuelve la vista atrás no puede uno menos de admirarse al recordar los temas que se trataron, las cosas que se dijeron, incluso en presencia de personas directamente interesadas, sin que ni por un momento se alterase en lo más mínimo el ambiente de maravillosa caridad y compenetración. Para explicarlo no queda otro recurso que decir, como me decía un insigne prelado: "El dedo de Dios está aquí."

Porque al menos de las dos tandas en que he participado puedo testificar que en gran parte no se actuaba sobre convencidos, sino más bien sobre recelosos o por lo menos sobre escépticos. Se acudió a las ejercitaciones con cierta reserva. Y las ejercitaciones ganaron prácticamente a todos.

RESULTADOS

¿Qué resultados se van obteniendo? El mismo padre Lombardi, en su amplia introducción al magnífico libro, que de coautoría recomendamos, "Pío XII por un Mundo Mejor", ha hecho una especie de esquemático balance de lo que se va obteniendo, aunque ni a él ni a nadie se le oculta que tal balance es imposible, si se aspira a que sea perfecto.

Cifrándonos a España y a los resultados de las ejercitaciones de este verano, creo que podría señalarse, por ejemplo, una inyección de vitalidad y entusiasmo en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Que tal entusiasmo no se cuedaba en meras palabras lo demuestra el ofrecimiento hecho al Papa para construir una casa sede del Movimiento por un Mundo Mejor, ofrecimiento que fué precedido por el de un millón de pesetas reunidas en los mismos días de las ejercitaciones.

Fruto también parcial, pues va estaba en marcha la idea, es la constitución de Propaganda Popular Católica. Y la celebración en Vitoria de unas ejercitaciones para representaciones de todas las comunidades de religiosas de la diócesis. Y la difusión de técnicos de apostolado como F. A. C., C. A. S. I. S., etc., peculiares del Movimiento.

Pero acaso la mayor victoria sea la de un cambio total en la manera de enjuiciar el Movimiento por parte de quienes estaban enfrente. Ya no se trata de impedir, sino de dificultar; no de extinguir, sino de rechazar. Es algo muy significativo, y que nos permite esperar que muy pronto España entera se incorporará de manera decisiva a este movimiento. Será entonces cuando a boca llena podrá decirse, va con su plena significación, lo que tantas veces se ha repetido: "España, por el Papa."

Lamberto DE ECHEVARRIA

(Publicado en "Incunabile".)

Dos crónicas de Aquilino Morcillo, director de "Ya", y Antonio González, director de "La Gaceta del Norte"

El 26 de julio, el diario matutino de Madrid "Ya" publicó en la primera página, con titulares destacados, la siguiente crónica, cuya continuación, que también reproducimos, apareció en días sucesivos.

LOYOLA, 25.—La Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha cursado el siguiente telegrama:

"Ciudad Vaticano.—Secretaría Estado. Asociación Católica Nacional Propagandistas, después de practicar ejercitaciones Mundo Mejor con padre Lombardi, presentes excelentísimos Arzobispo coadjutor Sevilla, Obispos coadjutor Badajoz y auxiliar Tarragona, ofrece Su Santidad promover y orientar en la forma que se le pida casa ejercitaciones Mundo Mejor España para entregarla a quien Su Santidad designe.—Guijarro, presidente; Santamaría, vicepresidente; Martín-Sánchez, Cremades, Udina, La Orden, Gavala, López, Marañón, Martínez Silva, consejeros."

Esta es la noticia, que tiene indudable carácter histórico. A las ejercitaciones celebradas durante una semana en Loyola han asistido 140 ejercitantes entre sacerdotes y seglares. El padre Lombardi, auténtico varón de Dios y figura histórica, había traído la bendición del Papa para el propósito de erigir en España esa casa dedicada al Movimiento renovador.

En pocas horas los ofrecimientos se acercaron a un millón de pesetas. El Consejo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas deliberó y el resultado ha sido el ofrecimiento de ofrecer la casa al Papa. Nadie se alarme, porque no se trata de una entidad ni de una capillita más. El Movimiento en pro de un Mundo Mejor que el padre Lombardi predica no vacilamos en valorarlo históricamente como una auténtica Reforma, con mayúscula. A la Reforma protestante siguió la Contrarreforma católica. Al comunismo y sus peores se opone este Movimiento renovador, que empieza por predicar los medios más directos para la reforma del individuo y acaba en el plano mundial, después de pasar por la familia, la parroquia, la diócesis y la nación.

Se piensa en tener diez casas en el mundo

El Papa predicó esta cruzada en dos discursos en 1952. El padre Lombardi recogió la bandera y ya funciona en Italia una casa, Mondragone, donde ininterrumpidamente se dan cursillos, principalmente para sacerdotes y Obispos, que después van a sus diócesis a poner en marcha la cruzada, utilizando todas las fuerzas disponibles. Como la casa es pequeña, ya está en marcha el proyecto para otra más amplia de 300 habitaciones. Y el padre Lombardi sue-



El padre Lombardi

ña con diez casas en el mundo: Roma, España, Francia, Alemania, Inglaterra o Irlanda, Estados Unidos, Canadá, Brasil y dos repúblicas hispanoamericanas.

Serán casas del Papa, como lo es la de Roma. Y de nadie más. En Mondragone hay elementos de varias Ordenes religiosas y hasta hombres casados entre los componentes. Sólo dependen de la autoridad del Papa. No integran una comunidad permanente. Estarán allí voluntariamente mientras sirvan y después volverán a su procedencia.

Dos objetivos del Movimiento

El Movimiento tiene dos objetivos: transformar a los hombres y crear estructuras de convivencia dignas de los hijos de Dios. No hay plano, desde el individual hasta el mundial, que caiga fuera de su alcance. Los cursillos consisten en la predicación de los objetivos y de los medios más directos para alcanzarlos. Y al frente, un apóstol, el padre Lombardi, de quien hablará largamente la Historia como el iniciador de esta Reforma del siglo XX.

El padre Lombardi reúne todas las grandes condiciones del apóstol; posee hasta el don de lenguas. Cuando lo oímos hablar de su sueño de lograr esas diez casas mundiales, dedicadas a preparar reformadores de cosas e instituciones concretas, nos parecía transfigurado ante la visión de un mundo auténticamente mejor. Si de la Reforma protestante vino el gran bien de la Contrarreforma, del peligro comunista ha de salir un bien proporcionado. Y ese bien está en marcha. Nada menos. Que nadie lo dude, porque debemos situar

los hechos en su perspectiva histórica. Lo aclararemos otro día.

"Santos revolucionarios"

El Movimiento en pro de un Mundo Mejor está en marcha ya en España; ha sido ofrecida al Papa una casa para predicarlo, como ayer dijimos. Ciento cuarenta ejercitantes de toda España han cedido al padre Lombardi en Loyola; ahora otros le están oyendo en Vitoria, como antes en Valencia...

Importa que situemos el Movimiento en su verdadera perspectiva. Nada de una asociación ni de un grupo más. Precisamente está contra el espíritu funesto de grupo y de capillita. El Movimiento trata de moverlos a todos, pertenezcan o no a grupos o entidades. Parte de la base de que vivimos en un momento histórico excepcional. Y para corresponder y estar a la altura de lo que ese momento exige, es mucho lo que debe cambiar en el campo católico. Hay un desorden general en el mundo moderno en relación con el plan divino respecto a la humanidad. El Papa ha hablado de que hay que rehacer el mundo desde sus cimientos.

Y esto no son sólo palabras. Son expresiones desgarradas y concretas de una necesidad viva. Hacen falta nada menos que "santos revolucionarios" que representen en el mundo de hoy lo que en su tiempo significaron Ignacio de Loyola o Teresa de Jesús. Pero, por razón de las circunstancias, la visión de hoy ha de ser mucho más amplia, porque desde el plano individual hasta el mundial es muy compleja la gama de cosas y de instituciones que deben sufrir los efectos de esa radical transformación para adaptarlas al plan divino en relación con la humanidad.

¿Cómo se consigue esto?

¿Cómo se consigue esto? La campaña en pro de un Mundo Mejor, lanzada por Pío XII en 1952, sigue el camino más directo: no se ordena ni se impone nada. El hacer surgir "santos revolucionarios" no es algo que nadie pueda conseguir por un orden. De ahí los cursillos y ejercitaciones que ya se dan en la casa romana de Mondragone—por donde han pasado hasta la fecha cerca de 2.000 sacerdotes y santos revolucionarios religiosos, más otras tandas de seglares y Obispos—, y después se darán en la casa española, ya ofrecida, y en las otras ocho que el padre Lombardi sueña, distribuidas por el mundo, y que serán una innegable realidad en su día.

Estas casas están dedicadas a la formación interior de esos "revolucionarios", cuya necesidad se hace sentir tan vivamente. "Revolucionarios" unidos a Dios, que hagan sentir su presencia activa en el sector del mundo que les corresponda, y unidos también a los

(Pasa a la pág. 12.)

Por un mundo mejor

Por Juan ZARAGÜETA

EL famoso padre Lombardi, S. J., que ha dirigido en julio último en Loyola los ejercicios espirituales de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas con una extraordinaria asistencia, ha adoptado como lema de su actuación apostólica el que encabeza estas líneas y ha sido también objeto del beneplácito pontificio: "Por un Mundo Mejor". El hecho se presta a interesante comentario, cual quisiéramos fuera el que aquí le dedicamos.

Ante todo llama la atención el adjetivo comparativo "mejor". De antiguo se distinguen en el orden moral el bien y el mal, y se llaman buenos y malos quienes, respectivamente, los practican. De pronto se pone de relieve, en primera línea, el concepto comparativo y relativo de "mejor", no seguramente desconocido de los antiguos, pero tampoco señalado como ideal de nuestra vida. Porque lo mejor se da no sólo a propósito del bien, sino también del mal: "Está mejor", decimos de un enfermo por un simple alivio o un estar "menos mal" en su enfermedad; como también decimos de un artista que "lo ha hecho peor" que otro, a pesar de ser ambos tenidos como buenos. Estas denominaciones se toman de un punto de partida o de comparación, según el cual cabe aproximarse o distanciarse más o menos en la realización de los valores de un valor supremo, como también distanciarse o aproximarse, respectivamente, de un antivalor supremo: el punto neutro o de indiferencia entre ellos es el de carencia de todo valor y antivalor. En el orden económico, con un mismo nivel de fortuna es uno considerado como afortunado o como desgraciado, según haya llegado a él de otro inferior o superior. La relatividad es condición esencial de tales enjuiciamientos, y al aplicarlos a la moral parece que se la relativiza, cuando en realidad se la humaniza insertándola en su perspectiva histórica.

Pero la Historia no sólo relativiza, sino también complica el desenvolvimiento de los valores humanos. Dificilmente serán éstos puros en caso alguno, o sea despojados de todo antivalor—bienes sin males—, ni tampoco males destituidos de todo tipo o grado de bondad. En consecuencia, es raro o, por mejor decir, imposible que de alguna persona, institución o actividad humana pueda decirse que es "absolutamente buena o mala". De ahí que el invitarnos, como lo hace el padre Lombardi, a procurar en todo momento de nuestra conducta un Mundo Mejor constituye una consigna no de moralidad abstracta, sino afecta a una realidad histórica.

La dificultad está en precisar ante todo en qué consiste lo "mejor" en cada orden de valores, y sobre todo qué prelación ha de establecerse entre ellos en caso de conflicto, cuya solución implique inevitablemente un mal, esto es, algo "peor" que lo presente, por pérdida de algún bien poseído o malogro del posible, o por advenimiento de algún mal ausente o falta de remedio del presente. El criterio en que ha de inspirarse la solución del conflicto es el de la jerarquía de valores, procurando en todo momento el máximo beneficio, o sea el logro de los valores superiores en dignidad y en grado, cuando no en urgencia vital, y resignándose al sacrificio que impongan de los inferiores y aun la afrontación de los antivalores de ellos inseparables. Criterio más fácil de formular en estos términos abstractos que de aplicar en cada complicación casuística; de donde viene la discrepancia en la solución de ésta, incluso por parte de quienes parecen profesar principios idénticos. Y por si fuera poco la complejidad que da lugar a la colisión de valores o antivalores entre sí, se da la diferencia de seguridad en su realización o logro, factor de valiosidad que el sentido moral popular ha registrado en el consabido refrán: "Más vale pájaro en mano que ciento volando". Se da también la importante distinción entre los fines y los medios de la vida, señalados éstos por cierta neutralidad que los hace más o menos indiferentes en sí y sólo moralizables por su ordenación personal y casuística a determinados fines.

En estas condiciones, la consigna del padre Lombardi de procurar un Mundo Mejor puede entenderse en tantas direcciones finalistas cuales se dan en la complejidad de la vida humana, ordenadas según su valiosidad jerárquica, y por tantos medios como para su realización se ofrecen en su doble valor de eficacia y de seguridad. A las finalidades objetivas por lograr se añaden las subjetivas, o sea el ámbito de personas a que tales finalidades objetivas puedan entender-

se, procurando así un Mundo Mejor no sólo en su moralidad, sino también en su justicia, con la participación equitativa por todos los hombres de los valores en cuestión. Es interesante advertir cómo a la luz de tal consigna se amplía el horizonte de la actividad moral, que en un concepto de bondad o maldad absoluta pudiera parecer que se restringe. Ello puede también traducirse en un ensanchamiento del radio de cooperación entre los humanos, coincidente en la prosecución de "lo mejor" en un determinado orden de cosas, pese a sus divergencias ideológicas en otros órdenes. Ahora bien, en el apostolado del padre Lombardi, todo relativismo de "lo mejor" culmina en la figura de Cristo, de cuyo espíritu se nutre como cifra de cuanto hay de bueno, verdadero y bello en el mundo y en la vida humana; y la "restauración de todas las cosas en Cristo" constituye su ideal.

Juan ZARAGÜETA

(Publicado en "A B C".)

CARTAS CRISTIANAS

Por un mund

Hermanos optimistas: Comencemos por dejar a salvo, respetar y admirar incluso todo lo que los iniciadores de la campaña "Por un Mundo Mejor" van prigionando por ahí. No es a ellos—cómo iba a ser a ellos!—a quienes dirigimos esta carta, que aparenta corregir sus valientes consignas. Es a vosotros, a los de la enfermedad del empedernido optimismo, a quienes brindamos estos renglones, como el que ofrece un antídoto barato. Porque entendisteis mal o a lo menos forzasteis fácilmente el nuevo "slogan" del mundo mejor o sonrosado. A vosotros, pues, y con perdón.

Estaréis conformes conmigo que este mundo, éste, desde el trance aquel del Paraíso, no es bueno precisamente, no es tan bueno que podamos desear no más su mejoría. Es un mundo malucho, donde a causa de nuestros pecados y porquerías, y a pesar de nuestras técnicas y adelantos ingeniosos, ni el dolor ni las lágrimas desaparecen, como no desaparecen ni el lodo de los hombres ni sus miserables jugadas. El hecho es que lo que hizo llorar a Adán y Eva sigue haciéndonos llorar a estas distantes fechas. Llorar y causar náuseas en el mejor de los casos. Lo cual, en su conjunto no quita y es compatible con ese puñado de cosas y momentos hermosos, el sol de los amaneceres, la risa de los niños, un racimo de uvas frescas, un rasgo de amistad y de heroísmo, el cariño de los padres y, si me apuráis como buenos contemporáneos, pues también un botellín de Coca-Cola, de Pepsi-Cola o de zarzaparrilla.

El mundo este que entre todos nosotros vamos haciendo no es tan bueno que podamos ahora aspirar a mejorarlo. Es una opinión, como lo es otra el que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, su futuro de él no podrá distar mucho de su pasado en cuanto a felicidad y bondad, que no es lo mismo que en cuanto a comodidad y conocimientos. Con el libro del Apocalipsis en la mano y con la ciencia histórica que nos deparan los libros viejos creo poder opinar así, no nos hagamos tantas ilusiones de las que al despreciar se convierten en penas: este mundo que deambula por los espacios, hecho para el bien por el Dios Bueno, no ofrece, por obra de sus habitantes, un horizonte feliz hacia el futuro.

Luego resignarnos a seguir así? De ningún modo, porque lo que hoy es malo como veinte puede mañana serlo sólo como dieciocho; es decir, menos malo quizá. Y ello ya es meta, debe ser meta, es incluso la meta más inmediata de todas. Un mundo menos malo visto de frente y sin propagandas sonrosadas que, por contraste, alizan después las rabias colectivas; un mundo menos malo con un poco menos de injusticia, un poco más de paciencia y de hermandad, un poco menos de hambre y de contiendas, un poco más de penicilina y de pacífica convivencia. Sea; más ¿esto es lo cristiano?

O no que es una respuesta cristiana; mejor dicho, es una respuesta que se aproxima a la íntegramente cristiana, más fácil de entender. Vámonos, y todo, repito, según mi personal

Por un hombre mejor

Por A. GARCIA FIGAR, O. P.

POSTERGABAMOS la frase: "Por un mundo mejor", anteponiendo a ella: "Por un hombre mejor", por aquello de que el mundo lo hacen los hombres, en lo moral, y no viceversa. Algunos lectores de "A B C" no quisieron entendernos y se enfadaron con nosotros. No hubo lugar para tal enfado, porque no se obligan, como lectores, a aceptar a bulto y redondamente lo que los colaboradores escriben. Esto que les contenga y frene para no escribir cartas agrias y biliosas, que no les va bien con ellas. Temáticamente, al hombre mejor lo tenemos descrito en San Pablo con palabras precisas y elevadas: "Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien, amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros. Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu, como quienes sirven al Señor. Vivid alegres con la esperanza, pacientes en los trabajos, perseverantes en orar; subvenid a las necesidades de los santos, sed solícitos en

la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. Sed unánimes entre vosotros; no seáis altivos, mas allanaos a los humildes. No seáis prudentes a vuestros propios ojos. No volváis mal por mal, procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres. A ser posible y cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos. No os toméis la justicia por vosotros mismos... Por lo contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien" (Rom., XII). Después de presentar a los ojos de todos este espejo bruñado, donde cada uno puede verse en la fealdad de sus obras o en la claridad de sus virtudes, hace una pasada el Apóstol por los Mandamientos de la Ley de Dios y por los propios deberes de cada uno. Ni Sócrates, el griego; ni Séneca, el español; ni Marco Aurelio, el romano; ni Confucio, el chino, alcanzaron tan alta sabiduría. El paganismo hizo mucho corriendo por la superficie de la razón, pero no pudo entrar en ella ni bajar a sus intimidades más profundas.

menos malo

Por el padre José María LLANOS, S. J.

y responsable opinión. El horizonte por el cual el cristiano lucha y debe luchar es el eterno, es el del reino de los cielos en su suprema manifestación final. Con la fe y la vista bien claras en que para nosotros el mundo mejor definitivo es ese y sólo ese, el cristiano debe luchar aquí en la tierra para expresar su esperanza (la frase la tomo de las recientes conversaciones de Florencia) sobre términos terrenos, su esperanza total en lo eterno feliz. Debe luchar, es decir, no tanto aspirar a que este mundo sea mejor o menos malo cuanto trabajar sin reposo por conseguirlo. ¿Entendido?; la meta terrena no es el panorama alcanzado de un mundo sin arruga; es la tarca sin reposo por desarrugar esto, aunque sin saber y sin creer demasiado en su consecución. Trabajar la mejora de lo terreno sobre la esperanza en lo eterno. He aquí la fórmula, a mi entender exacta, y que difiere un poco de lo que vosotros, hermanos optimistas, comentáis y soñáis.

Para el cristiano, su parte de acá es el trabajo generoso y su necesidad de apoyar la esperanza en el reino de los cielos. Lo bueno de acá no es alcanzar este o el otro adelanto, sino luchar y luchar por conseguirlo, porque en esta lucha afanosa y sacrificada se va expresando todo aquello que nos lleva al reino, la confianza en el Padre, nuestra administración de sus bienes terrenos y, sobre todo, nuestra paciencia de caminantes en destierro y nuestro deber de sacrificarnos por los hermanos amándoos con obras y entregas hasta el fin. Este conjunto de virtudes, renunciadas y sudores, ésta es nuestra parte, ésta la concreción aquí posible y hermosa de un mundo mejor o menos malo. Lo otro, el alcance mayor o menor de todo esto por lo que el cristiano lucha inmediatamente en bien de sus hermanos y en gloria de su Padre, aun sin saber si lo va a conseguir y sin interesarle por demás su consecución como no sea en cifra de lo único interesante y remoto, esto "otro" de una sucursal del Paraíso en el planeta, es ya algo que cae y debe caer por debajo de nuestra recta mirada hacia adelante. Son los marxistas, los nombres sin más fe ni horizonte que el de la tierra, quienes pueden y deben combatir como jabatos mirando absortos a esto de la feria más barata y repleta de las cosas; ellos no tienen otra esperanza ni otros motivos por los cuales trabajar y luchar en esta tierra.

¿Comprendido, hermanos? Os confieso que me da pena ver a tantos y tantos fervorosos fieles de esta hora pensar y soñar en marxista puro, sumando no más al ideal materialista de un mundo guapo y justo el afán por ciertas procesiones y triunfos espectaculares de la religión en la tierra y su puñado de oraciones a Dios para que vuelva a abrir el paraíso perdido. Por eso os escribí esta carta torpemente y con la plena seguridad de que no muchos estarán conformes. Dios son todos.

José María DE LLANOS

Publicado en "Arriba".)

El retrato paulino lo tenemos valorizado en los santos, pero también en muchísimos hombres y mujeres que no alcanzaron, a nuestros ojos, aquella santidad. Una santa nos lo va a decir según lo vió y conoció en su propio hogar: Santa Teresa de Jesús. Por estas palabras comenzó el relato de su vida: "El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora y de algunos santos, comenzó a despertarme de edad, a mi parecer, de seis a siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenían muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad; y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como a sus hijos. Decía que de que no era libre, no lo podía sufrir de piedad. Era de gran verdad; jamás nadie le vió jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera." Caridad, verdad, honestidad, piedad, libertad santa, temor de Dios y entendido en todas las virtudes. Tal era este hombre "mejor". De su madre dice la santa: "Mi madre también tenía muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades; grandísima honestidad. Con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hacia caso de ella; porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento." Honestidad, sencillez, humildad, paciencia, fidelidad, devoción, cordura, apacibilidad. Una mujer perfecta, una mujer "mejor". Si se nos dieran estos hombres y estas mujeres, ¿pensaríamos en un mundo mejor? Teniendo a los hombres en nuestras manos, ¿estaría fuera de ellas el mundo?

En el librito "Doctrina de los doce apóstoles" o "Didajé" —entre los años 50-160 del cristianismo— se hace un bello y breve resumen "del hombre mejor", que copiamos a la letra en su número II: "No matarás, no adulterarás, no corromperás a los jóvenes, no fornicarás, no robarás, no practicarás la magia ni la hechicería, no matarás al hijo en el seno de su madre, ni quitarás la vida al recién nacido, no codiciarás los bienes de tu prójimo, no perjurarás, no levantarás falso testimonio, no calumniarás, no guardarás rencor, no serás doble ni de mente ni de lengua, porque la doblez es lazo de muerte. Tu palabra no será mentirosa ni vacía, sino cumplida por obra. No serás avariento, ni ladrón, ni fingido, ni malicioso, ni soberbio. No tamararás designio malo contra tu prójimo. No aborrecerás a ningún hombre, sino que a unos los arguirás, a otros los compadecerás; por unos rogarás, a otros amarás más que a tu propia alma." Así pensaban los primeros cristianos y así debíamos pensar nosotros; y así debe pensar y ser "el hombre mejor".

A. GARCIA FIGAR, O. P.

(Publicado en "A B C".)

(Viene de la página 9)

otros "revolucionarios" sin capillitas ni recelos. "Revolucionarios" que sepan y practiquen el precepto de la caridad; hoy el mundo lo ignora porque ha echado en olvido que la maldición definitiva será para quienes vieron a los hombres con hambre y no les dieron de comer, y les vieron con sed y no les dieron de beber. La caridad no tiene entre nosotros el puesto que le corresponde. El mundo dejará de cumplir los mandamientos sexto y séptimo, pero sabe que los está infringiendo; no sabe, en cambio, lo que está vulnerando cuando no hace lo que ayer mismo decía el Papa en su mensaje a Río de Janeiro: "Que cada miembro se ocupe solícito del bien de los demás, tanto o más que del propio."

"Santos revolucionarios" es, pues, la gran necesidad. Y esto en todos los planos. Hay problemas que sólo se podrán resolver en el plano mundial: tal el de la emigración—el hombre tiene el derecho natural a emigrar, el del cine o el de las agencias de prensa, por ejemplo. Otros son de carácter nacional, como el de la distribución del clero entre las diócesis, el de las leyes sociales, la posesión de un gran diario nacional que constituya un orgullo—es mejor uno bueno que muchos malos—, etc., etc. "Mentalidad católica y no diocesana—decía el Papa al padre Lombardi—grite y predique esta mentalidad."

Esto no quiere decir que no haya que resolver también problemas en el plano diocesano. Muchos. Y con la colaboración de todos, sin exclusivismos ni recelos. Precisamente el Movimiento por un Mundo Mejor tiene carácter diocesano. La verdadera renovación sería la de una diócesis dispuesta a resolver los problemas que le afectan mediante el conocimiento de las necesidades y de las fuerzas con que se cuenta y la adecuada distribución de esas fuerzas. Para ello, el padre Lombardi propone: constitución de una asamblea del clero, un consejo diocesano donde estén todas las fuerzas representadas, y que las religiosas sientan su unión con el Prelado y su dependencia respecto a él.

Pero no menos importante es lo que se puede hacer en planos inferiores. Hablaremos de una experiencia muy importante en el plano parroquial y de los seis sectores que es preciso cubrir en el frente amplísimo de las necesidades de reforma.

La familia parroquial

Importa tener mentalidad católica, universal, y no reducida a estrechos límites locales. Es lo que el Papa ha encargado al padre Lombardi que grite sin cesar. Pero esto no quiere decir que no se pueda y se deba llevar a cabo la obra reformadora que impulsa el Movimiento por un Mundo Mejor en planos inferiores. Veamos, a título de ejemplo—uno entre muchos—, una experiencia parroquial.

Un salesiano ha lanzado la idea de la "familia parroquial de Dios". Una parroquia no excesivamente numerosa puede ya vivir como una familia, donde las necesidades colectivas sean resueltas por todos. Y entre esas necesidades, la primordial: que todos coman. Para ello se comienza por hacer una buena estadística, en la que se dividen las familias en cuatro tipos: el miserable, el pobre, el relativamente acomodado y el rico. Primer objetivo: acabar con los miserables que no quieran serlo. La parroquia tiene para ello una caja. Tres veces al año, todos los parroquianos re-

ciben una carta para que expongan sus necesidades o hagan sus ofrecimientos. La primera vez sólo contestan pocos, pero después van contestando todos.

La parroquia distribuye pan a los pobres. ¿Cómo? En la misma panadería se coloca un cesto, en el que todos dejan algún pan del suyo. Y de ese cesto el panadero da gratis a las personas que tienen derecho a él. En la práctica, apenas se dan abusos en donde el sistema está establecido. Cuando algún panadero no quiere tener el cesto, la cosa es sencilla: hay clientes que se retiran, y entonces se apresura a transigir para retenerlos. Lo mismo se hace para distribuir ropas—éstas se reciben y distribuyen en la parroquia—, o juguetes de Navidad, u otras cosas. El párroco, mediante su organización, sabe quiénes son los enfermos; los visita a todos. Y siempre lleva algún obsequio, aunque, si se trata de gente acomodada, sean caramelos o bombones. La estadística demostró que en una parroquia sometida a esta experiencia—que abarca más aspectos de los que aquí exponemos—nadie murió sin sacramentos, cuando antes apenas los recibían el 36 por 100. El salesiano autor de esta experiencia—ya en marcha en distintas parroquias italianas—la llama F. A. C. (Fraterna Ayuda Cristiana).

Seis sectores

Esto no es más que un caso, una experiencia hecha por uno de esos "santos revolucionarios" que el movimiento trata de hacer surgir en todos los planos y en todas las esferas. Porque el frente es muy amplio. El padre Lombardi lo agrupa en seis sectores: el de la VERDAD, que comprende todos los medios para difundir la verdad, desde la televisión hasta la palabra; el de la GRACIA DIVINA, que hay que difundir en el mundo; el de la JUSTICIA SOCIAL, que abarca todos los planos y problemas sociales, políticos y económicos (lo más noble después del apostolado es el ejercicio de la política, ha dicho Pío XI);

«La Gaceta del Norte», de Bilbao, publicó también la siguiente crónica, enviada desde Loyola por su director, Antonio González, ejercitante en el cursillo del padre Lombardi:

La semana pasada hemos vivido, en Loyola, la experiencia primera de un método nuevo que, extendido y practicado por todo el mundo, promete a la sociedad cristiana de hoy—a esta sociedad nuestra, enferma, debilitada e inoperante—a más alentadora de las recuperaciones. Se trata de inyectarla, en todas sus formas y en todos sus estratos, la savia renovadora del espíritu evangélico auténtico con la práctica de la verdadera caridad de Cristo.

El movimiento—Cruzada por un Mundo Mejor—lanzado por el Papa lleva en sí la fuerza y el vigor suficientes para transformarlo. Pero es necesaria la recluta de los cruzados que han de realizarlo y el crear las estructuras de convivencia y eficacia entre todos los hombres, considerados, en verdad, como hijos de Dios.

"Ejercitación" no es lo mismo que "ejercicios". Los ejercicios espirituales, "para vencer a sí mismo...", buscan la reforma individual. "Ejercitaciones"—palabra algo extraña a nuestro oído castellano—equivale a maniobras de ejército. Y buscan la proyección de esta perfección individual, que los ejercicios de San Ignacio persiguen, a la socie-

el sector de la CARIDAD es primordial, y no menos importantes son los dos últimos sectores de este amplio frente que es preciso cubrir: el de los MILITANTES del movimiento y el de las VOCACIONES RELIGIOSAS Y SACERDOTALES.

Estamos, pues, en presencia de la cruzada histórica de más amplios objetivos. El fruto ha de ser la renovación colectiva del campo católico, resolviendo rectamente las necesidades y problemas de esos seis amplísimos sectores, mediante la intervención de todas las fuerzas disponibles, sin exclusivismos ni exclusiones. Para ello, se comienza por hacer hombres y familias mejores y profesionales ejemplares. De ellos han de salir los "santos revolucionarios", capaces de envolver el mundo en una red de iniciativas transformadoras. Para empezar a hacer lo que puedan no necesitan esperar a que se lo mande nadie. La obediencia es necesaria, insustituible, pero no nos puede condenar a la inactividad sin orden expresa.

Las ejercitaciones que el padre Lombardi va dando por el mundo cuando le dejan tiempo las de Roma, han puesto ya el movimiento en marcha. A sus frutos se ha referido Pío XII cuando decía este año a los párrocos romanos:

"Habéis querido tomar parte activa en un curso de ejercitaciones para un Mundo Mejor, del que nos llegan noticias consoladoras por todas partes, a la vez que Obispos y sacerdotes ponen particularmente de relieve su perfecta conformidad en cuanto a las necesidades de los tiempos y a la extraordinaria eficacia para la solución de los más urgentes y angustiosos problemas de la hora actual."

Se trata, en resumen, de un movimiento que persigue que se haga bien lo que se está haciendo mal; que se haga lo que indebidamente se ha dejado de hacer y que se deje de hacer lo que está probado que no sirve para las grandes necesidades de la hora.

dad cristiana en la que vivimos y a toda la vida de la Iglesia.

Edificar el mundo desde sus cimientos

Programa grandioso: ¡Hay que reedificar el mundo desde sus cimientos! ¡Vivimos en una sociedad que sólo tiene de cristiana la apariencia! ¡Después de veinte siglos de cristianismo, hay algo fundamental que falla! ¡Hay que inundar el mundo de caridad! ¡Tenemos que hacer la revolución de los hijos de Dios!...

Estos conceptos, expresados en varios documentos pontificios recientes, se los habíamos oído enumerar, el año pasado, al padre Lombardi, heraldo de la Cruzada por un Mundo Mejor. Ahora, en las ejercitaciones, nos ha dado la oportunidad de profundizar en ellos, con el reposo y la meditación de ocho días completos en los que no nos ha sobrado un solo minuto. Ciento treinta ejercitantes: unos cien seculares—la mayor parte propagandistas de la A. C. N. de P.—y una treintena de sacerdotes y religiosos hemos sido los afortunados huéspedes de Loyola. Nuestra impresión—la de todos—ha sido extraordinaria. Porque los con-

ceptos eternos de la verdad, del bien, de la caridad, del fin de la sociedad cristiana; de la reforma que nuestro mundo de hoy—;pésimo, pésimo, pésimo!, clamaba el padre Lombardi—necesita, adquieren tal vigor y tal fuerza renovadora, que se ve ya llegar la hora de la mayor revolución de todos los tiempos. ¡La revolución de los hijos de Dios!...

El padre Lombardi

A sus cualidades humanas extraordinarias, une el padre Lombardi el fuego del apóstol, convencido y entregado en alma y vida a su obra.

Su oratoria es natural, directa y concisa. Expone con sinceridad y claridad. Llega siempre al alma del oyente en impacto directo. Porque cuando, tropezando con el castellano, falta la palabra, surge el gesto, más elocuente que aquella. Unos enérgicos puñetazos sobre la mesa clavan en el auditorio el vigor de sus afirmaciones más rotundas y expresivas... Su propia convicción trasciende a los demás. Y no le faltan nunca la simpatía natural y las frases de humor, que salpican de optimismo sus interesantes charlas.

Un espíritu de amplitud, de universalidad, de grandeza de alma, de caridad, abierta a todo y a todos, rompe las fronteras de todos los prejuicios. El concepto mezquino y el espíritu de capillitas desata en él las más violentas diatribas. Porque el Mundo Mejor que él predica no es otra cosa que el cristianismo auténtico, en el que la caridad y toda la doctrina de Cristo—vívada y practicada—transforman todos los aspectos de nuestra vida y de nuestra sociedad de hoy.

Un método nuevo

El método de las ejercitaciones es también nuevo. No se guarda silencio.

Allí se va a escuchar y a hablar para mejor asimilar. Ante la perspectiva de un plan tan profundo y tan amplio, es necesario aportar ideas, disipar dudas, comunicarse impresiones recíprocas. Se trata de conquistar el mundo para hacerlo mejor, y esto no se hace en el silencio y la soledad. Allí se prepara el cruzado; desde allá le ayudan las almas contemplativas; pero en las ejercitaciones es necesario sacar conclusiones y propósitos colectivos y para la colectividad.

Los claustros de Loyola y el salón de actos de los "juniores" han sido estos días invadidos por las conversaciones de los cursillistas, que no han cesado de hablar y hablar desde el primero al último día. Ciertamente que no había otros temas de conversación que los propios de las ejercitaciones. Otra cosa fué la hora de esparcimiento, que, después de la cena y rompiendo una tradición de siglos, causó la primera "revolución" en aquella casa y en aquellos simpáticos "juniores", cuya alegría rebosante se desbordaba y contagiaba a todos.

Las llamadas del Papa

La primera llamada del Papa para esta renovación data del 3 de marzo de 1939. Desde aquel llamamiento, dirigido al mundo desde la Capilla Sixtina, toda la actividad apostólica de Pío XII tiene un tema obsesionante que se repite en todas las oportunidades, homilias, alocuciones, conversaciones y mensajes navideños: la paz, la *renovación*, la *reconstrucción* del mundo en ruinas de almas y cuerpos.

Las expresiones de un *nuevo orden*, el comienzo de una *época nueva*. Algo mejor, más progresivo, orgánicamente más libre, sano y fuerte, que debe sustituir al pasado. Debe surgir y surgirá. Un or-

den jurídico más recto, un orden económico y social más justo. Los conceptos se repiten y repiten en la mente del Papa, pero no sólo como enunciados de un programa, sino con llamadas apremiantes y fulgurantes a la acción.

Y, ya de un modo concretísimo, el 10 de febrero de 1952, Pío XII convoca a los fieles de Roma a la Cruzada del Mundo Mejor, llamamiento que repite luego, para todo el mundo, el 12 de octubre del mismo año.

Con solemnidad de cruzada y con urgencia de peligros inminentes, lanza el grito penetrante para despertar a todos los hombres de la tierra para esta empresa, digna de los momentos más trascendentales de la historia del mundo: de un Mundo Mejor.

Imposible olvidar las ejercitaciones

Quienes estuvimos reunidos en Loyola la pasada semana, no podremos olvidar las ejercitaciones del padre Lombardi, mensajero adelantado de esta moderna cruzada.

El halló seguramente en aquella casa—cuna de grandes reformas—y en aquel auditorio el lugar y la tierra abonada que va buscando en su siembra infatigable. Su obra tiene el sello de las obras de Dios. Tropezará—lo advertía él—con grandes dificultades, tanto mayores cuanto más conocida sea, porque va a desplegar su acción en todo el amplio frente de la Iglesia. Pero aquella seguridad—la certeza que se funda en el espíritu sobrenatural que la inspira y en la entrega total a unos métodos que las primeras experiencias muestran eficaces—da la impresión de que se ha abierto una nueva época que señalará un hito glorioso en la renovación del mundo cristiano.



La A. C. N. de P. patrocinó las Ejercitaciones. Pero al curso fueron especialmente invitados miembros de muy diversas instituciones. Políticos, catedráticos, periodistas, técnicos, empresarios, intelectuales, juristas, sacerdotes y religiosos. Un pequeño mosaico de la vida nacional vivió, en estrecha comunicación, jornadas inolvidables, plenas de fervor y entusiasmo apostólico y afán renovador

La revolución de los Hijos de Dios

NOTAS DE CUATRO PARTICIPANTES EN LAS EJERCITACIONES DE LOYOLA

Síntesis maravillosa del cristianismo

ESO son, ante todo, las ejercitaciones. Una síntesis viva y vivida de nuestra religión. Conservan toda la frescura de la eterna juventud de nuestra fe.

¿Qué distinta la visión y vivencia de ese cristianismo auténtico que

presentan las ejercitaciones de esas otras apariencias de "algo" anacrónico o fosilizado, con que no raras veces suele ser visto en nuestros tiempos!

No se dan en las Ejercitaciones unas clases de Teología de carácter especulativo sobre la esencia del cristianismo. Son meditaciones, visiones ágiles y rápidas, esquemas sintéticos, pero vivificados por un hálito—permítaseme la redundancia—de vivencia personal, de lo que se lleva convertido en jugo de la propia sangre.

Parecían enseñanzas aprendidas, más que en las frías páginas de un texto, en el diálogo íntimo y sabroso entre el Maestro Interior de la vida cristiana y un discípulo dócil y atento al quedo lenguaje de sus inspiraciones.

Aún recuerdo con íntima emoción de mi espíritu aquella meditación insuperable de la Caridad, como virtud esencial y principal del cristianismo. Eran palabras de fuego que quemaban e iluminaban las almas:

"El comunismo ha nacido porque no habíamos hecho la familia de Dios."

"El comunismo representa una crisis moral más que económica."

"Existe un enorme sentido de distancia entre las clases sociales en nuestras naciones católicas."

"No se considera que el egoísta es el anticristiano."

"Devoción divina por los hombres."

"Se trata de transformar todas las relaciones humanas."

"Reconocer el Fruto de la Encarnación de Dios en la encarnación de los hombres."

"Ver a Dios con los hombres. Esta es la revolución cristiana."

"El cristianismo considera el amor a los hombres como virtud teológica."

"El cristianismo es la religión nueva de los hijos de Dios."

Me daban ganas de llorar. Sentí con una fuerza impresionante la divinidad de nuestra fe. Comprendí con una claridad inmensa que esa concepción de "las Relaciones Humanas" sólo podía venir de Dios. El hombre es radicalmente impotente por sí mismo para concebir esos pensamientos tan divinos.

¡Oh, sí; el comunismo ha nacido porque los cristianos no hemos vivido el mandamiento del amor!

Es tan divina la caridad—"En esto conocerán todos que sois mis discípulos..."—que si la practicásemos como la enseñó Jesús, el mundo se convertiría al Evangelio.

¿Qué responsabilidad para los que profesándonos discípulos de Jesús no hemos sabido vivir la ley de la caridad!

RESULTA difícil resumir en unas líneas el cúmulo de impresiones y de vivencias de estos seis días largos y apretados del mes de julio, transcurridos a la sombra del santuario loyoleo, pendientes más que de los labios, del espíritu gigante del padre Lombardi.

No sería sincero si no manifestase que las Ejercitaciones habían constituido para mí, desde hacía varios meses, un punto de referencia, un acontecimiento que esperaba con la mayor ilusión.

Y el acontecimiento superó con creces todas mis esperanzas.

Si se me pidiese que sintetizara en una frase qué son las "Ejercitaciones por un Mundo Mejor", yo diría lo siguiente: "Un cursillo intensivo para aprender a ser cristianos en el siglo XX."

(Editorial en "Orientaciones".)

Por nuestras culpas, muchas almas se escandalizan del Evangelio de Jesús.

La cuestión social o no hubiese brotado en un clima de cristianismo auténtico o hubiese muerto por asfixia apenas nacida.

Sólo hombres "vividos por Jesús" pueden salvar al mundo.

Dios, en el centro de la Historia

DURANTE los últimos cinco siglos, el hombre ha pretendido—por etapas—derribar de su trono a la Divinidad. La culminación de esa lucha entre los hombres y Dios, en el plano especulativo, está representada por Nietzsche con el terrible y famoso grito: "¡Dios ha muerto!..."

Y el siglo XX ha presenciado una maniobra satánica dirigida a propagar entre las masas la noticia de la muerte de Dios.

Ahora, los obreros y los campesinos han conocido la muerte de Dios.

El mundo moderno ha perdido el sentido de Dios: unos, porque le niegan formalmente la existencia, y otros, porque viven como si Dios no existiera.

Las Ejercitaciones colocan a Dios en el centro del Universo. Todo lo demás gira en derredor de El. No existe verdadero progreso si no contribuye a la glorificación de Dios.

"La historia humana debe ser esencialmente la preparación de la familia eterna de Dios."

Este plan de Dios sobre la Humanidad nos proporcionará la clave para la reconstrucción del Mundo Mejor.

Realismo optimista y cristianismo conquistador

UNA de las notas más destacadas de las Ejercitaciones es el examen objetivo, más aún, crudo y realista, que provocan sobre la situación del mundo, en general, y de la propia Patria, en especial.

Nada de eufemismos ni de convencionalismos, tan del uso en ocasiones parecidas.

El enfermo no se muere porque se le descubra la gravedad de la dolencia. El peligro está en no aplicar las medidas radicales y urgentes que precisa por temor de asustarle a él y a su familia con un diagnóstico excesivamente objetivo y real.

El optimismo vendrá después del examen objetivo de la realidad.

Vivimos de frases hechas. Confundimos el optimismo con la cobardía y pereza del que rehúsa enfrentarse con la realidad.

Nos dejamos engañar por el cómodo

espejismo de determinadas apariencias.

—¿Qué porcentaje de católicos asisten a la misa dominical?

—¿Cuántos cumplen el precepto pascual?

—¿Cuál es el índice de natalidad? ¿Es creciente o decreciente?

—¿Qué porcentaje de nuestros jóvenes y de nuestros jóvenes lle-

gan vírgenes al matrimonio?

—¿Cómo se observa la moral profesional, sobre todo en la vida pública?

—¿Qué nivel de cultura religiosa tienen nuestros universitarios?

Son preguntas taxativas a las que habría contestar satisfactoriamente con datos precisos para poder fundamentar un tranquilo conformismo con la situación de nuestra vida católica.

No podemos vivir de una tradición nacional que puede deshacerse silenciosamente ante los impactos continuos de un mundo paganizado que vive de espaldas a Dios.

Y ahora viene el optimismo. Una cosa es tener dificultades y otra no combatir.

Podemos y debemos librar la batalla de los hijos de Dios.

"¿Queremos o no queremos reconstruir el Mundo Mejor?"

Los hombres modernos se sienten fracasados. Son los hijos pródigos que empiezan a sentir hambre. Hay que presentarles las soluciones de Jesús para resolver los problemas de su existencia terrena.

Entre el individualismo liberal y el colectivismo marxista, el cristianismo representa el equilibrio de las dos ideologías fracasadas.

El mundo moderno tiene necesidad del Evangelio. Es la hora de Jesús. En estos años podemos decidir la suerte de la Humanidad por varios siglos.

Un aura de optimismo sobrenatural me invadió el espíritu. Me parecía soñar. Era la voz que hacía tanto tiempo estaba esperando.

No podemos aceptar con un conformismo que no sería cristiano la realidad de un mundo dominado por el demonio.

El cristiano no puede contentarse con atender únicamente a la salvación de su alma, aislándose del combate con un sentido negativo de la vida. El cristianismo no es un "sálvese el que pueda", sino un "amarás a tu prójimo..."

Nos deben doler los pecados de la Humanidad como si fuesen propios. Adolecemos de un refinado egoísmo espiritual que nos hace mirar con indiferencia las tragedias de las almas.

¿Por qué los cristianos nos batimos casi siempre en retirada? Hay que conquistar las posiciones-clave de influencia mundial.

No podemos descansar hasta que las estructuras sociales no sean una proyección viva del Evangelio de Jesús.

¿Hasta cuándo seguirán desfilando por las calles de nuestros pueblos y ciudades macabros cortejos de almas muertas a la vida divina?

Revisiónismo constructivo y fidelidad a la Iglesia

NO podemos negarlo. Las Ejercitaciones favorecen o facilitan el desarrollo de un clima de actitud crítica frente a determinados procedimientos o actitudes de órganos o de instituciones apostólicas e incluso, en ocasiones, de la misma Jerarquía eclesiástica.

Pero no conviene escandalizarse demasiado.

Sería cerrar los ojos a la realidad que tenemos delante si afirmásemos que todo entre nosotros ha marchado muy bien y de que siempre y en todas partes todos los miembros de la Iglesia hemos estado a la altura de la misión respectiva y hemos actuado al ritmo que exigen los tiempos.

Antes de anatematizar absolutamente esta actitud convendría leer algunos escritos de nuestros Santos del tiempo de la Reforma; por ejemplo, de un San Ignacio o de una Santa Teresa de Jesús. Nadie podrá poner en duda de que ambos fueron de las almas que más han amado a la Iglesia y que más se han sacrificado por ella, y, sin embargo, tampoco se puede dudar de que tenían una visión muy clara de las necesidades y deficiencias de la Iglesia de su tiempo.

Lo difícil es conciliar el sentido de realismo apostólico con la prudencia y humildad, y, sobre todo, con un amor y fidelidad a la Iglesia, a prueba de escándalos.

Y he aquí para mi criterio lo maravilloso de las Ejercitaciones. Su crítica no tiene nada que ver con cierto género de literatura muy en boga en nuestros tiempos, ni con ciertas actitudes, negativas, amargas y pesimistas, que revelan la falta de sentido sobrenatural y de humildad cristiana de los que las adoptan sistemáticamente.

El sentido crítico que despiertan las Ejercitaciones empieza por aplicarse al propio interesado.

Acaba uno de persuadirse con absoluta sinceridad de la parte de responsabilidad que le corresponde en la situación actual del mundo. Se da uno perfecta cuenta de que no ha sabido corresponder a los planes de Dios sobre su vida y de que está muy lejos de haber sido un hombre "vivido por Jesús". Y sobre este sentimiento de humildad, la crítica que surge hacia los demás no puede menos de ser prudente y constructiva.

Es tan delicada esta postura y tan difícil el mantenerse en este terreno sin resbalar, que me atrevo a considerarlo como "la piedra de toque" del buen espíritu que guía las Ejercitaciones.

Un profundo sentido sobrenatural de amor a la Iglesia y de respeto y sumisión a sus Pastores legítimos constituían el clima de las discusiones y conversaciones. Era una crítica nacida del amor sincero. No el amargo reproche del rebelde o inquieto, ni mucho menos del enemigo filtrado en las filas de los amigos.

La actitud humilde y edificante de los tres Prelados que practicaban las Ejercitaciones venía a robustecer y a confirmar en todos los cursillistas el sentimiento de respeto y amor a la Santa Iglesia Jerárquica.

Seguridad doctrinal y sano modernismo

OTRA de las características que me llamó más la atención de las Ejercitaciones era la seguridad doctrinal.

Los que hablan de "iluminismo" a propósito de este movimiento por el Mundo Mejor, hablan de lo que no conocen.

Frente a tantas desviaciones doctrinales de nuestro tiempo, resulta un descanso profundo para la mente el encontrar enseñanzas sólidas, apoyadas en la más genuina tradición cristiana y en el magisterio auténtico de la Iglesia, en el desarrollo de los temas de las Ejercitaciones.

Seguridad doctrinal que no significa anquilosamiento, ni estancamiento, ni satisfacción comodona en las verdades adquiridas que rehúsa la aplicación práctica de las mismas a los nuevos problemas de los tiempos.

Junto a la seguridad doctrinal aparecía una preocupación constante por adaptar las grandes soluciones cristianas a las circunstancias cambiantes de la vida moderna. Era el Evangelio aplicado a los grandes problemas que vive nuestra generación.

Las orientaciones magistrales que desarrollaba el padre Lombardi no sonaban en nuestros oídos con el dejo anacrónico de viejas verdades, elaboradas exclusivamente para otros tiempos menos agitados que los nuestros. Tenían todo el ritmo trepidante de nuestra época. Eran verdades enunciadas con el vigor y la fuerza de un programa que puede enfrentarse con las ideologías que dominan a las masas de hoy.

Nos sentíamos en el vértice del siglo XX. Sentíamos plenamente la angustia de nuestra generación. Veíamos con impresionante claridad que sólo el Evangelio vivido puede ser la solución de las negras incógnitas que torturan a los pueblos.

¡Frente a la revolución comunista, la revolución de los hijos de Dios!

Universalismo católico y devoción al Papa

UNA de las cosas que más atraen del espíritu del Mundo Mejor es su visión amplia, universal, católica de todos los problemas.

Una de las graves causas de nuestro fracaso ha sido nuestro egoísmo espiritual. No hemos sabido, en muchas ocasiones, anteponer el Bien Común de la Iglesia universal a nuestros problemas personales, familiares, parroquiales, diocesanos, de orden o congregación religiosa, o nacionales.

La universalización de los problemas, como consecuencia del progreso de los medios de comunicación y de la táctica de los enemigos, nos está dando la perspectiva de universalidad que nuestra mezquindad de espíritu no siempre había sabido descubrir.

¡Cómo se agiganta la figura del Papa al ritmo progresivo de la universalización de los problemas del mundo!

Nuestra unidad en lo dogmático, en lo disciplinar y aun en lo puramente estratégico reside en el Vicario de Cristo.

Es suicida, si ya no fuese contrario a la esencia de la constitución divina de la Iglesia, la falta de docilidad de los católicos de ciertas naciones a las directrices del Sucesor de Pedro.

"España es una nación muy afectada al Papa", oíamos decir con íntima satisfacción al padre Lombardi.

Mas no podemos olvidar, y queremos precisamente dejar aquí constancia de ello, que, durante los pasados acontecimientos internacionales, en muchos de nuestros compatriotas se eclipsó la fidelidad tradicional de España al Vicario de Cristo.

La causa fundamental, a mi juicio, fué la información tendenciosa y parcial de nuestra prensa diaria y las pasiones políticas no dominadas. Sólo algunas revistas: "Ecclesia", "Hechos y

Dichos", etc., supieron con gallardía defender la postura del Papa.

La tremenda lección de la derrota de Alemania nos ha podido enseñar lo "peligroso" que puede ser, aun en el orden temporal, el separarse de las directrices del Vicario de Cristo.

El hijo fiel de la Iglesia no hace distinción entre los perseguidores de su fe. Tan "Iglesia perseguida" es ahora la constituida por los Pastores y fieles de los países que están más allá del telón de acero, como lo es o ha sido la Iglesia de la Argentina y como lo fué la Iglesia de la mártir Polonia, durante la ocupación nazi, y la Iglesia de Alemania, durante el nacionalsocialismo.

Nuestra devoción y adhesión al Papa deben estar a prueba de informaciones parciales y tendencias y por encima de intereses terrenos por muy sagrados que puedan aparecer.

Postura sobrenatural ante el problema social

CONTRA lo que pudiera pensarse o esperarse, teniendo en cuenta la actuación en Italia del padre Lombardi en este sentido, el problema social no constituyó el punto central de las Ejercitaciones.

Se le dedicó un apartado importante, pero, al fin y al cabo, secundario.

La solución cristiana del problema social nace, en último término, de la concepción teológica de las relaciones entre los hombres.

Si todos los hombres somos hijos del mismo Padre que está en los cielos y estamos unidos, en consecuencia, por el estrecho vínculo de la fraternidad universal, por encima de razas y de clases, no es posible que vivamos en un estado de lucha permanente de unos contra otros para adquirir la posesión egoísta de los bienes de este modo y excluir de su disfrute a los demás.

Si yo veo en el prójimo a Jesús, ¿cómo voy a negarle lo que es "suyo", es decir, lo que le debo en justicia, si hasta lo "mío" estoy dispuesto a dárselo si lo necesita?

La caridad de Jesús vivida, como actitud fundamental frente al hermano y no únicamente como sinónimo de limosna, sería capaz de transformar todas las relaciones sociales.

Hablamos mucho de justicia, pero el cumplimiento de los deberes de justicia exige un amplio espíritu de caridad.

Si el Movimiento del Mundo Mejor no hubiese hecho otra cosa que enseñarnos a nosotros, los cristianos de veinte siglos, a cumplir el precepto del amor, que lo teníamos tan olvidado—¿cómo me viene a la mente aquello de la "letra" y el "espíritu" de la Ley!—, me parece que sólo por eso habría que haberlo saludado como un Movimiento providencial de la Iglesia.

Como somos una generación materialista, todo el problema social lo hemos centrado en el problema económico.

Es verdad que en la vida moderna las dificultades económicas, por lo menos en nuestros viejos países, son enormes, y una gran masa de la población obrera y campesina no tiene lo suficiente para vivir con la dignidad que corresponde a los hijos de Dios. Pero el problema no radica sólo en ello.

Si junto al que no tiene apenas lo necesario para vivir no hubiese quien tuviese lo superfluo para emplearlo en gastos suntuarios o en lujos irritantes, no hubiesen adquirido los conflictos sociales la virulencia que han presentado en los últimos tiempos.

La concepción de lo que debe ser una sociedad cristiana tal vez no exista ni

quiera en los mejores. El sentido de solidaridad cristiana frente al individualismo liberal y al colectivismo marxista, parece una utopía a los hombres de nuestra generación.

Olvidamos con demasiada frecuencia que las instituciones sociales y políticas modernas están basadas en concepciones filosóficas ajenas al genuino pensamiento cristiano.

“Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos”, decía el Papa en su famoso Pregón de 10 de febrero de 1952.

Hacen falta cristianos, con temple de cruzados y de descubridores, que tengan el coraje y la valentía de lanzarse al descubrimiento y a la conquista, “superando el mar de los errores del día y del tiempo”, de “la tierra santa espiritual, destinada a ser la base y el fundamento de las normas y leyes inmutables para las construcciones sociales, de interna y sólida consistencia”.

Ha sonado la hora de Dios en el reloj de la Historia

LA proclama lanzada por Su Santidad Pío XII—el 10 de febrero de 1952—señala un momento culminante no ya sólo en la historia de su glorioso pontificado, sino también en la historia de la Iglesia.

Nunca había hablado ningún Papa con tales acentos de urgencia y de sentido de responsabilidad frente a una catástrofe que aparece inminente si no se rectifican los derroteros del mundo.

“Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas; es el momento de repetir con el Apóstol: “Hora est iam nos de somno surgere...” (Romanos, 13, 11). “¡Es hora de despertarnos del sueño porque está cerca nuestra salvación!”

“Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos...”

“Como aceptamos un día, hoy ya lejano, la pesada cruz del Pontificado porque así Dios lo quiso, así ahora nos sometemos al arduo deber de ser, en cuanto lo permiten nuestras débiles fuerzas, heraldo de un Mundo Mejor, cual Dios lo quiere.”

Y como en todos los momentos trascendentales de la historia de la Iglesia aparece también aquí la figura dulce y amable de la Santísima Virgen: “Para confiaros estas nuestras inquietudes hemos escogido las festividades de la Virgen de Lourdes, que mañana celebramos...”

Y coincidencia providencial, el discurso del 12 de octubre de ese mismo año, dirigido a los Hombres de Acción Católica de Italia, haciendo extensivo el Movimiento a todo el mundo, fué pronunciado el mismo día en que se celebraba el XXXV aniversario de las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima.

Son frases que se clavan en el corazón como flechas lanzadas por el Vicario de Jesucristo.

Desde esta su primera proclama por el Mundo Mejor, dirigida inmediatamente a sus fieles de Roma, podíamos decir que este Movimiento constituye la santa obsesión de sus actividades de Pastor Supremo.

Se trata de realizar “la revolución de los hijos de Dios”. Ha comenzado ya “la Nueva Contrarreforma Católica”.

Al escuchar al padre Lombardi en su comentario a los textos pontificios cita-

dos, sentía en lo más íntimo de mi ser que estábamos viviendo momentos trascendentales de la historia del mundo.

Parecía que toda la fuerza expansiva del cristianismo estaba dispuesta para lanzarse de nuevo a la conquista del mundo.

Se sentía uno pequeño, radicalmente impotente, para una empresa de dimensiones tan colosales.

Pero la palabra alentadora del padre Lombardi disipaba temores y pusilanimidades:

“El alma fiel al Señor empezará el Mundo Mejor.”

Se trata de una entrega sin condiciones a Jesús para que El se sirva de uno como de instrumento suyo para realizar sus planes maravillosos.

Jesús, que vive en sus Santos, transformatá al mundo.

En esta época habrá una floración de Santos como nunca la hubo en la Iglesia.

Antonio Blasco del Cacho, presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza, concretó así sus notas, publicadas en el diario «El Noticiero»:

—Yo acabo de convertirme al catolicismo!

Así se expresaba uno de los 180 cursillistas que en Loyola han seguido las ejercitaciones dirigidas por el padre Lombardi cuando éste terminó su magistral lección sobre la caridad.

Esta impresionante afirmación era compartida por gran número de los asistentes, que, guiados por los caminos del espíritu por la mano del heraldo del Papa en la campaña por un Mundo Mejor, se apercebían, a través de las 26 lecciones que componían el cursillo, de la escasa solidez de sus raíces cristianas y del baño de egoísmo materialista que las recubría.

El famoso santuario de Loyola, encuadrado en verde paisaje, ha sido testigo del despertar de muchas almas que renovaban el prodigio acaecido hace varios siglos en aquel generoso ex guerrero que fué Iñigo.

Entre los cursillistas asistían 130 seculares de toda España, buena parte de ellos dirigentes y hombres de indudable influencia en la sociedad, tales como catedráticos, directores de periódicos y revistas, periodistas y hombres de ciencia y de derecho; había también un grupo de sacerdotes, rectores y profesores de seminarios y otro muy nutrido de padres jesuitas. Como asistentes de excepcional calidad, estaban los reverendísimos señores Arzobispo de Sevilla y Obispos de Tarragona y Badajoz, que dieron la solemne edificación de compartir las tareas comunes con la misma disciplina y sencillez que el resto de los concurrentes.

Reconstrucción del mundo

El padre Lombardi parte, para la evidencia de que hay que reconstruir un mundo, de las claras fuentes de los textos pontificios. “El mundo de hoy está abocado a la ruina. Camina sin saberlo por derroteros que conducen al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. Hay un contraste que deja a uno atónito entre las luces de un gigantesco progreso técnico y las tinieblas de una funesta decadencia moral. Ahora hablan las lágrimas ya vertidas, las heridas todavía sangrientas y el inmenso cementerio que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes; peor aun, el macabro cortejo por nuestras calles de almas muertas o agonizantes. Es todo

Parecía actualizarse toda la grandiosa concepción teológica de San Pablo: “Omnia et in omnibus Christus.”

Era una luz deslumbradora. Era un fuego que abrasaba el corazón. Parecía un nuevo Pentecostés. Allí, en aquella misma casa, un pobre soldado, “desgraciado y vano”, oyó el llamamiento de su Rey Eternal y se dispuso a refirir la gran batalla en defensa de su Reino.

No quisiera que el día de mi muerte me cogiera no ya como enemigo de este Movimiento, pero ni siquiera como simple espectador. Quisiera haber sido un cruzado de primera línea.

Nunca me he sentido tan cristiano como en Loyola, después de haber asistido a las Ejercitaciones por el Mundo Mejor.

Es la hora del Evangelio. Es la hora de Dios. La Era que avanza es la Era de Jesús.

(De “Orientaciones”).

un mundo lo que hay que reconstruir desde sus cimientos; lo que hay que transformar de salvaje en humano, de humano en divino”.

Partiendo de estas imperativas llamadas de Pío XII, los cursillistas siguieron la historia de la humanidad desde el Renacimiento hasta nuestros días a través de las distintas etapas de cristianización de la sociedad: hombres cristianos con corazón mundano, reforma protestante, ofensiva contra la Iglesia, batalla a Cristo, negación de Dios con la desfachada frase de Nietzsche: “Hemos matado a Dios para que reine el hombre”; finalmente, en pleno siglo XX hemos llegado a la etapa que parece culminante en este proceso arruinador de las almas. Hoy se predica a las masas la inexistencia de Dios. Hoy se basa la teoría del mundo en una economía sin Dios, en un derecho sin Dios, en una política sin Dios. Y así vemos cómo se destierra a Cristo de las universidades, de las escuelas, de la familia, de la administración, de las asambleas, y vemos la expansión del divorcio y la pornografía transmitida por las ondas, la prensa y las moças, con intención de destruir las almas y contemplamos las continuas guerras fomentadas por la soberbia y por la codicia, que ponen en trance de perecer a toda la humanidad, según previene Su Santidad Pío XII y aun los mismos hombres de ciencia más alejados de la Iglesia que fueron creadores de unas armas y unos métodos que llegan a aterrar a ellos mismos cuando especulan sobre sus últimas aplicaciones.

Tras estos cimientos de fundamento histórico se estudian los movimientos políticos de la humanidad, que demuestran los fracasos del liberalismo—exceso de individualismo—y del marxismo—exceso de colectivismo—, inhumanos ambos y completamente opuestos a la concepción de Jesús de una familia humana con muchos hermanos por ser hijos del único Padre: Dios.

Tendencia de la Humanidad hacia Cristo

Se advierte la tendencia de la Humanidad, que espera, sin plena conciencia de ello, un encuentro con Cristo, y el Papa, al trazar el paralelismo entre tal Humanidad apartada de Dios y el hijo prodigo que se dispone a volver a casa del padre, hace un vibrante il-

mamiento a los católicos de buena voluntad de todo el mundo para que, con espíritu de cruzada, se enrolen en el movimiento del que él mismo se proclama abanderado, con la misma confianza puesta en las manos de Dios con que un día ya lejano aceptó el Pontificado Romano. Entre estos fundamentos de la campaña y los métodos a seguir, el padre Lombardi desarrolló interesantes temas sobre la oración, la caridad y la justicia social, que abrieron nuevos e innumerables horizontes a los cursillistas.

Premisas de renovación

Siguen después los planos precisos para conseguir éxito en esta cruzada, los cuales deben comenzar por una completa renovación personal en la que el católico—sacerdote, religioso o seglar—adquiera el firme propósito de una vida basada solamente sobre el Evangelio. No basta, afirma el padre Lombardi, que Cristo viva en nosotros, sino que es preciso, si esperamos que el movimiento triunfe, que cada uno de nosotros nos convirtamos en "hombres vividos por Cristo", con plena conciencia de nuestra impotencia y de nuestro fracaso personal, que debe poner todas sus aspiraciones y sus trabajos en las manos de Dios.

Tras la reforma personal se va ascendiendo en el estudio a los planos superiores, familiar, parroquial, nacional y mundial, y da el director de las ejercitaciones atinadísimas normas para el logro de los distintos objetivos con plan eficiente y progresivo.

Considera a la Iglesia como un ejército atacado por todas las fuerzas del mal, conjuradas para derrotarla, y estima que debe organizarse el frente católico en seis sectores: que en orden jerárquico lo constituyen el sector de la verdad, el de la gracia, el de la justicia social, el de la caridad, el de los militantes y el de las vocaciones.

El estudio de la organización de cada uno de estos sectores consume el turno de una o varias lecciones, y en ellas el padre Lombardi se presenta como un gran estratega que conoce los puntos débiles del frente y aplica, en consecuencia, los métodos oportunos para fortalecerlo y hacerlo indestructible.

Los problemas de la enseñanza son tocados con toda su crudeza, así como los de los espectáculos y el de la política. En este último aspecto proclama el padre Lombardi la excesiva misión que cumple el católico al actuar intensamente en las esferas del Estado, de la provincia, del municipio, velando por que las deserciones que en este campo se observan entre nuestros hombres sean suplidas por los enemigos, que lleven como principal programa el de atacar todos los programas del Decálogo y todas las leyes de la Iglesia.

Se ofrecieron iniciativas inagotables para desarrollar la caridad, especialmente en el plano parroquial, difundiendo los magníficos métodos de la obra F. A. C. (Fraterno Ayuto Cristiano), que ha conseguido gran cantidad de conversiones y ha trocado a muchísimas parroquias en verdaderas familias, en donde todos se sienten hermanos y solidarizados con las alegrías y las tristezas del prójimo.

Demostó que la parroquia se logra con "muchos que hacen poco y no con pocos que hacen mucho", sacando la conclusión de que muchos católicos que permanecen inactivos en el campo del apostolado pueden ser movilizados, encargándoles de misiones concretas y no exentas de responsabilidad.

La Iglesia y los santos

La última lección sentó la teoría de que la Iglesia ha encontrado en cada momento los santos que mejor cuadraban a las características de la época. Dios se gozó realizando cosas grandes con criaturas sencillas y escogió a Ozanam para organizar una faceta de caridad, a Teresa para reformar la Orden carmelitana, a unos niños en Fátima para consagrar el mundo al Corazón de María, a Francisco de Asís para iluminar a un Pontífice. Existe momentos en que abundaron los santos eremitas; otros en que predominaron los predicadores; en otras ocasiones, los que llevaron su heroísmo cristiano hasta el martirio.

El Mundo Mejor lo logrará, en un convento, tal vez el hermano más humilde, el portero o el encargado de la cocina; en una diócesis, quizá lo consiga el sacerdote sencillo que sorteó dificultades para ser ordenado porque los estudios le resultaron durísimos; alguien parecido al santo cura de Ars. En el campo seglar, el que mejor identifique su vida con las páginas evangélicas y se lance a actuar en unidad perfecta con la Iglesia y subordinado a la necesaria obediencia, pero sin adoptar la postura cómoda de esperar la orden precisa o la llamada personal. Las inyecciones intravenosas no se ponen en el cerebro, sino en venitas de los miembros alejados de aquél. La misión vivificadora de tal método reanima y vigoriza a la criatura. Dios se complace en poner a la Iglesia inyecciones fortalecedoras en las pequeñas venas de sus miembros más modestos.

Resulta difícil concretar en un artículo aislado la doctrina densísima que se explica en un curso de una semana, en el cual a cada lección seguía un coloquio animado por innumerables intervenciones que daban motivo para desarrollar los puntos vitales de las explicaciones y para resolver las dificultades.

Zaragoza, que estuvo representada en el cursillo, va a alcanzar el privilegio de que una buena parte del plan sea explicado personalmente por el padre Lombardi. El día 5 de agosto el jesuita italiano tendrá una reunión con sacerdotes y religiosos y otra con religiosas, y el día 6 celebrará una tercera con dirigentes de obras católicas, para terminar con una íntima entrevista con el grupo de hombres que ya sintió la llamada del Mundo Mejor y quiere recibir decisivos alientos del heraldo del Papa.

Nadie vaya a escucharle con un mero sentido de curiosidad, sino dispuesto a convertirse en soldado de filas del movimiento renovador del mundo. La frase que encabeza este artículo, "Yo acabo de convertirme al catolicismo!", que pronunciara un cursillista en Loyola, puede parecer exagerada, pero es cierta, y prueba las amplias perspectivas que alimentan al espíritu cuando se adentra en el estudio de tan urgente tema. Al final de las lecciones, si uno no descubre su conversión, el catolicismo, al menos, comprueba, como Tobías, que las escamas que producían su ceguera cayeron de los ojos.

Antonio BLASCO DEL CACHO

LEA Y DIVULGUE LA

**Colección
BIEN COMUN**

Pedimos una breve impresión de las ejercitaciones al consejero del Centro de Madrid Alejo Leal; sus ideas las compendió de esta forma:

LA nueva forma de ascética que es la ascética social concretada en el sistema de las ejercitaciones para un mundo mejor constituye una obra genial. Un hombre, también genial, que trasluce la gracia que le asiste y que infunde en los ejercitantes entusiasmo dinámico mediante sorprendentes síntesis y sublimes interpretaciones evangélicas, las ha ideado.

La intensa iluminación que en la palabra del padre Lombardi reciben las verdades y los preceptos fundamentales del cristianismo, tal como aquel que prescribe el amor a Dios y el amor al prójimo como semejantes, ha de ser bastante para desencadenar sus fuerzas expansivas hasta ahora comprimidas en fórmulas que han devenido poco eficaces.

Se inicia una gran revolución contra un orden social injusto que ha de ser transformado por nosotros o será transformado por el enemigo. En aquella se perfila como uno de los frentes particulares el de la justicia social. De este modo el sentido social que tantos beneméritos hombres han venido inyectando en el catolicismo en estos últimos lustros, recibe una consagración ostensible y un notorio impulso. Tal vez en lo sucesivo no será necesario hablar de catolicismo social porque todo el mundo sabrá que el carácter social es esencial al catolicismo.

Bienaventurados sean los que preparan así los caminos del Señor (por los que he elevado mis humildes oraciones) y bienaventurado especialmente sea quien está quemándose en la creación y en la difusión del movimiento por un mundo mejor, que debemos seguir con decisión inquebrantable.



En la pizarra se percibe el gráfico de los dos primeros sectores de frente católico: el de la verdad y el de la gracia. Las cruces y aspas que aparecen en la parte superior significan recen en la parte superior significan el deo" a que nunca se vió sometido el enemigo: son las oraciones, sacrificios y misas del campo cristiano para contrarrestar las incursiones que en él hacen la blasfemia, las profanaciones...

Por último, Rodolfo Argamentaria, ex presidente de la Confederación de Congregaciones Marianas, a nuestro requerimiento, escribe:

CONFIESE sinceramente que es difícilísimo resumir en las líneas de una nota unas impresiones completas acerca de las ejercitaciones que hemos tenido la dicha de hacer en Loyola, bajo la dirección del reverendo padre Ricardo Lombardi, S. J.

Me parece que quizá la forma más adecuada de dar una idea sobre ella sea la exposición de los puntos que yo destaqué en mis notas como resultado de las impresiones que iba recibiendo según el cursillo iba avanzando.

Esepticismo inicial

Mentiría si no advirtiera cuál fué la primera impresión. Un poco porque creía ir a ejercicios, otro poco por la novedad del sistema, las primeras horas de las ejercitaciones me dieron la impresión de que iban a decepcionarme. Sin embargo, el transcurso del tiempo fué manifestando idea completamente opuesta.

¿Por querer llegar muy lejos nos quedaremos muy cerca?

Es una consecuencia de la acción apostólica que hemos venido realizando. Siempre en nuestra esfera profesional, siempre en los estrechos límites de una población o de un sector de ella, el hablar ahora de un Mundo Mejor parece que se sale de nuestras posibilidades y que el deseo de mejorar tanto ¡el mundo! nos iba a convencer en poco tiempo de la amplitud de una idea que no podemos realizar.

Cuando el padre Lombardi ha ido exponiendo el cursillo, he de manifestar que mi idea final ha sido la contraria: es preciso mejorar el mundo y así mejoraremos lo que hasta ahora fueron nuestros campos limitados de actuación.

Lo mismo, pero en otra forma

Aquel que no haya oído al padre Lombardi preguntará "ipso facto" que en qué consiste el contenido de las ejercitaciones. La respuesta la dió el señor Arzobispo de Antioquía, asistente a los cursillos: "Estamos oyendo lo que tantas veces oímos, pero de otra forma: lo que tantas veces hemos oído es el Evangelio."

Es decir, no hay nada nuevo; es, simplemente, recordar que el Evangelio es mucho más que uno u otro mandamiento; que el prójimo es la expresión misma de Dios; que el mundo tiene que vivir según el Evangelio si quiere tener la paz y la concordia que por otros medios se intenta sin conseguirse.

Entronque con los ejercicios de San Ignacio

Si parásemos aquí nuestras impresiones, quien esto leyere echaría de menos la acción sobre las personas de estas ejercitaciones. Si no hay una reforma personal, difícilmente se podrá conseguir una reforma de la sociedad, del mundo.

En efecto, las ejercitaciones lo dan, dan esa reforma; pero la dan, sin duda, en forma vieja y nueva. Vieja, porque sus meditaciones hacen ver los problemas individuales y el ánimo de renovación surge en seguida. Nueva, porque siempre llevan la convicción de que esa reforma será tanto mejor cuanto más se proyecte hacia el prójimo. Cuanto más impregnada de caridad esté.

La caridad

Cuando en todos los sectores en que nos movemos actualmente la caridad parece haberse olvidado; cuando una indiscutible deformación ha hecho que una persona es "buena" si cumple o parece cumplir "un" determinado mandamiento; cuando se olvida que el Señor dijo que el primer mandamiento era amar al prójimo por amor suyo, resalta en las ejercitaciones para el Mundo Mejor un tema central: caridad.

La espiritualidad del cruzado del Mundo Mejor tiene que girar en torno a la caridad. Si lo que se pretende es mejorar el mundo, la caridad tiene que ser el eje y centro de esa misma reforma.

Gracias a Dios que con gran resonancia, descubriéndolo en toda su inmensa dimensión, empiezan a resonar de nuevo con más ardor que nunca las frases que tanto se repiten en las ejercitaciones: caridad, amor al prójimo...

Contenido mariano de las ejercitaciones

La espiritualidad del cruzado del Mundo Mejor iba quedando, a nuestro juicio, incompleta a medida que se desarrollaba el cursillo, porque el nombre de María permanecía en la mente de todos sin citarse. Al fin, una meditación sobre la Madre de Dios dió un tinte general a todo el cursillo, completando lo que tanto habíamos echado de menos: la necesidad de un amor intenso a la que es Mediadora de todas las gracias, a la que puede ser declarada Reina del universo.

LEA Y DIVULGUE LA COLECCION BIEN COMUN

editada por la

**Asociación Católica Nacional
de Propagandistas**

Volúmenes publicados:

**"Hacia una sociología
del bien común"**

por Luciano Pereña

25 pesetas

**"Jacques Maritain y la
polémica del bien
común"**

por Carlos Santamaria

18 pesetas

De inmediata aparición:

**"La problemática del
bien común"**

por Juan Zaragüeta

Dirija sus pedidos a

**LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
Alfonso XI, 4. — MADRID**

Unión de todos sin absorciones y superioridades

La idea del Mundo Mejor trae en las ejercitaciones un aspecto que creemos del máximo interés: la necesidad de una unión entre todas las fuerzas del mundo católico. Los que tenemos la idea de la necesidad de destruir la mentalidad de las capillitas vimos también en las ejercitaciones que no estábamos equivocados. El enemigo actúa con todas sus fuerzas, no se debilita en consideraciones o en unos sectores actúa con más intensidad que en otros. Actúa uniendo todos sus medios. El Mundo Mejor requiere también, y ello nos da un aliento para nuestras ideas unionistas, que todos nos unamos en la lucha por un mundo de Cristo, sin absorciones, sin recelos, sin superioridades.

Tarea urgente del mundo católico

Que nadie piense que en las ejercitaciones hemos hablado de cosas futuras o ideales en cuanto que si se puede se realizaran. Es preciso que la tarea se inicie en el acto. El Mundo Mejor debe ser reconstruido desde sus cimientos, pero desde ahora, cada uno en su esfera, cada uno en el campo en que milita, unido a todos los demás con un auténtico frente único. Es preciso despertar del letargo en que se está para entrar en el campo de una acción inmediata. ¡El mundo lo necesita y es el anhelo de Su Santidad!

Los propagandistas se enrolan en el Mundo Mejor

Los propagandistas se han enrolado en las tareas del Mundo Mejor. ¡Bendita decisión! Quién sabe si dentro de unos años, cuando ese Mundo Mejor vaya llegando, España entera agradecerá a la Asociación de Propagandistas esta decisión, tomada en Loyola. Dios quiera que la responsabilidad que hemos echado sobre nuestros hombros la sepamos cumplir y no defraudemos la emoción y el consuelo que el padre Lombardi sintió al ver que todos, unánimemente, nos uníamos a su movimiento.

El padre Lombardi, alma de las ejercitaciones

Muchas veces hemos oído que los ejercicios espirituales, independientemente del padre que los dé, es el Espíritu Santo el que hace germinar el fruto de los mismos en las almas. Algo análogo tiene que ocurrir con las ejercitaciones. Pero... en las de Loyola el padre Lombardi nos demostró una serie de cualidades, una simpatía personal, un don de gentes y, ¿por qué no decirlo?, un don de lenguas que difícilmente se puede superar.

España, primer campo de acción

¿Por dónde hemos de empezar? sencillamente, por España. Son muchas las cosas que hay que hacer para que podamos decir que estamos totalmente en lo que el Mundo Mejor precisa. Es necesario que cada uno en nuestro campo de acción así lo actúe y sepa impregnar de caridad todas sus acciones y haga que los demás vean la necesidad de trabajar en el mismo sentido; es necesario que el Mundo Mejor sea una santa obsesión.

Como síntesis yo resumiría mis impresiones ampliando una frase que en España tiene ya el peso de la historia: "Amamos a España porque no nos gusta", y nosotros decimos ahora: "Amamos al mundo porque el actual no nos gusta y hay que hacer un Mundo Mejor."

EL CIERVO

(Viene de la página 20)

una de sus "cartas cristianas" el padre Llanos. "Porque entendisteis mal o al menos forzasteis fácilmente el nuevo slogan." Estamos muy lejos todavía de un mundo mejor: un mundo menos malo, tal debe ser la meta inmediata. "Un mundo menos malo visto de frente y sin propagandas sonrosadas, que, por contraste, atizan después las rabias colectivas; un mundo menos malo con un poco menos de injusticia, un poco más de paciencia y de hermandad, un poco menos de hambre y de contiendas, un poco más de penicilina y de pacífica convivencia."

Por otra parte, lo propio del cristiano en este empeño no es ofrecer un programa, sino ofrecer un esfuerzo y aun, si puede ser, un ejemplo. "Debe luchar, es decir, no tanto aspirar a que este mundo sea mejor o menos malo, cuanto trabajar sin reposo para conseguirlo." "La meta terrena no es el panorama alcanzado de un mundo sin arruga; es la tarea sin reposo por desarrugar esto, aun sin saber y sin creer demasiado en su consecución. Trabajar la mejora de lo terreno en la esperanza de lo eterno. He aquí la fórmula..." "Lo bueno de acá no es alcanzar este o el otro adelanto, sino luchar por conseguirlo, porque en esta lucha afanosa y sacrificada se va expresando todo aquello que nos lleva al reino, la confianza en el Padre, nuestra administración de sus bienes terrenos y, sobre todo, nuestra paciencia de caminantes en destierro y nuestro deber de sacrificarnos por los hermanos, amándolos con obras y entregas hasta el fin. Este conjunto de renunciaciones y sudores, ésta es nuestra parte, ésta la concreción aquí posible y hermosa de un mundo mejor o menos malo."

El recordatorio del padre Llanos era necesario. No creáis, hermanos optimistas, que el llamamiento "por un mundo mejor" sea la proclamación de un programa. Si así fuera, con adherirnos a él bastaba. Y no basta. Porque es, sencillamente, la invitación a un esfuerzo. Y el esfuerzo de cada uno no lo suple nadie.

"Mi reino no es de este mundo." Pero no tenemos otro mundo que éste para demostrar, con trabajos, sudores y cruces, que creemos en el otro. "El que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo dice que ama a Dios, a quien no ve?"

EURAMERICA

con la colaboración de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de Propaganda Popular Católica (P. P. C.)

ha iniciado la edición de la

"COLECCION MUNDO MEJOR"

"Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos, el que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios." La "Colección Mundo Mejor" tiende a producir "un potente despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, clero y pueblo, autoridad, familias y asociaciones, a todas y cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana".

La "Colección Mundo Mejor" intenta:

a) Renovar interiormente al lector, pero dándole conciencia de que su propia renovación será vana si no desemboca en un esfuerzo práctico por renovar, hasta donde llegue su radio de acción, el ambiente y vida que le rodea.

b) Precisar claramente las deficiencias y necesidades de nuestro mundo en relación con el tema objeto de cada volumen.

c) Proponer metas concretas a conseguir, lo que el cristiano debe hacer "con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, como aportación suya a la obra salvífica de Dios".

d) Hacer comprender al lector todos los medios y recursos con que, por encima de todo pesimismo, cuenta el cristiano para abordar la empresa.

e) Desplegar, ante la vista del lector, la visión a un tiempo ideal y realista de lo que será el mundo mejor cuando las metas concebidas se hayan alcanzado.

Una exposición amena y sugerente dentro de un clima de plena sumisión y amor a la Iglesia serán características de la "Colección Mundo Mejor".

Euramérica ha ofrecido la dirección y realización de este vasto proyecto a un conjunto de personas pertenecientes a diversas instituciones, seglares, religiosos y sacerdotes, cuya sola relación muestra que la concepción de la empresa se ha llevado a cabo dentro del genuino espíritu del Movimiento para un Mundo Mejor. Todas ellas han aceptado y han preparado ocho series de volúmenes, cuyos títulos y autores se darán a conocer en fecha próxima. Las series y sus directores son:

Serie I.—"Hacia un Mundo Mejor", don Andrés A. Esteban Romero, don Francisco Guijarro Arrizabalaga.

Serie II.—"El frente de la verdad", don Miguel Benzo Mestre, don Antonio Montero.

Serie III.—"El frente de la Gracia", reverendo padre Luis González, S. J.; reverendo padre Eduardo Espert, S. J.

Serie IV.—"El frente de la Justicia", reverendo padre Carlos Sorria, O. P.

Serie V.—"El frente de la Caridad", don Santos Beguiristáin, don Luis Muñoz de Miguel.

Serie VI.—"Apostolado seglar", reverendo padre César Vaca, O. S. A.; don Manuel Alonso García.

Serie VII.—"Pastoral", don Lambert de Echeverría, don Plácido Fernández.

Serie VIII.—"España, 1980", don José María Mohedano, don Jesús Miguel Hormaechea.

Se ha publicado el tomo de presentación de la colección:

"GRITO DE ALERTA"

por DON ANDRES A. ESTEBAN ROMERO

Pedidos y suscripciones a

"EURAMERICA"

LISTA, 55 MADRID TEL. 36 21 86

(Se reciben suscripciones a la colección con el 10 por 100 de descuento y envío de los tomos a domicilio, libres de gastos)

EL CIERVO

EN Loyola este verano hubo "Ejercitaciones para un mundo mejor". Las dirigió el padre Lombardi. Asistió más de un centenar de seglares y sacerdotes de casi toda España; un centenar, como se hubiera dicho hace algunos años, de "católicos selectos" (esta calificación gracias a Dios cada vez nos avergüenza más).

El padre Lombardi habló con calor y claridad de la reforma que hay que hacer en el campo católico de la renovación que el Papa quisiera ver en la Iglesia. Una reforma supone un espíritu y no puede hacerse simplemente por decreto. Si un cuerpo está tendido en cama, enfermo—decía el padre Lombardi—, no sirve de nada que la cabeza grite "¡en marcha!": el cuerpo saltará de la cama, pero si las piernas están débiles se caerá a los dos pasos. En cambio, si el cuerpo cobra salud y fortaleza, él mismo sentirá la inquietud de moverse, y cuando la cabeza lo mande, saltará de la cama con agilidad y soltura.

El padre Lombardi predicó con este espíritu y su predicación fué oída por todos y cada cual cogió de ella lo que pudo. Después de las pláticas había un coloquio, y en estos coloquios, a juicio de los asistentes más jóvenes (los más jóvenes teníamos treinta años), parecía advertirse, en buena parte del auditorio, una cortés resistencia a adoptar el diagnóstico implícito del predicador. Como si se dijera: sí, hay que reformar el mundo católico; pero, después de todo, no estamos tan mal: quizá una cura homeopática nos baste y no haya necesidad de penicilina.

La campaña "por un mundo mejor", entre nosotros, tiene la ventaja de cobijar, al mismo tiempo, a los satisfechos y a los insatisfechos. Los insatisfechos, para ver si se hace algo. Los satisfechos quizá porque piensan que, si en definitiva hay que hacer algo, más vale que la cosa venga de palacio y despacio.

Como quiera que sea, es de esperar y de desear que la cosa cuaje. En un momento en que los espontáneos de la revisión, el examen de conciencia y la autocrítica sufren, de distintas formas, un vigoroso contraataque, es grato ver que otras manos, quizá más autorizadas, recogen la antorcha de lo que a fin de cuentas viene a ser lo mismo: examen de conciencia, autocrítica, revisión.

No se ve bien cómo una situación, cualquier situación, puede ser mejorada sin examinarla antes limpia y francamente. "Si el Papa dice que la renovación ha de ser total—ha escrito el Obispo de Solsona—, justo es que a ella preceda una revisión también total."

Pero de poco valdría el mero trabajo de revisión sin el calor del examen de conciencia.

Una meditación sobre la Iglesia

Por Lorenzo GOMIS

DOS o tres veces he tratado de iniciar estas líneas. Dos o tres veces lo he dejado. ¿Qué decir? Y, sobre todo, ¿cómo decirlo? Porque no era propiamente el qué lo que fallaba, era el cómo. Sólo Dios sabe la respuesta que cada uno de los que estuvimos allá va a dar a la siembra de Loyola. Sólo Dios sabe la respuesta—puesto que las ejercitaciones tenían una proyección declaradamente colectiva—que todos los que allá estuvimos vamos a darle. ¿Cómo decir, pues, algo que sea mínimamente valedero y justo? Acaso cuanto más se reduzca uno al testimonio puramente personal, más valdrá lo que diga.

Para mí, lo mejor, lo más duradero de las ejercitaciones, fué la coronación, casi diría la propina; aquella espléndida meditación sobre la Iglesia que nos dió el padre Lombardi el domingo por la mañana. Quizá porque precisamente uno de los mayores aciertos de las ejercitaciones sea su insistencia en lo esencial. Creo que hasta aquel momento, las dos meditaciones que más hondamente habían calado en el ánimo de todos habían sido las dos esenciales: la del amor a Dios, centrada en la oración, y la del amor al prójimo, centrada en la fraternidad. Creíamos que después de la revisión de los distintos "frentes" del campo católico las ejercitaciones habían prácticamente terminado. Pero no, faltaba la corona. Faltaba, si puede decirse así, un suplemento de respiración, de alegría. Fué lo que vino a darnos la meditación del domingo—día del Señor, es verdad—, la meditación sobre la Iglesia. Pues es bien cierto, parece bien cierto que hoy—siempre, pero hoy especialmente—nos conviene a todos una íntima profundización en el "sentir con la Iglesia". Pero para ahondar en el "sentir con la Iglesia" nos conviene tener despierto y vivo el "sentido de la Iglesia". Para sentir el humor, hay que tener sentido del humor. ¿No nos hará falta para sentir con la Iglesia—realmente, íntimamente, verdaderamente—educar, ampliar y avivar nuestro sentido de la Iglesia? La Iglesia es una sociedad con su estructura, con sus órganos. Pero la Iglesia no es un ejército. La Iglesia, gustaba de repetir el padre Lombardi, es un viviente. La vida les viene a los miembros—nos recuerda la parábola de la vid y los sarmientos—de su incorporación a Cristo, Cabeza de la Iglesia. Nada puede hacerse en la Iglesia sin la obediencia; nada puede hacerse sin íntima adhesión a los pastores puestos por Dios para gobernar la Iglesia. Nada puede hacerse tampoco sin libertad—el espíritu de Dios no es espíritu de temor, sino de libertad—; nada puede hacerse sin verdadera atención a la acción multiforme de Dios en las almas. Hay el orden de la obediencia; hay el orden de la gracia. Hay la imagen del cuerpo, con su variedad de funciones; hay la imagen de la vid, con su unidad de vida. Ambas contribuyen a explicarnos la realidad misteriosa de la Iglesia. El que se separa, muere. El que está unido vive y es realmente un miembro vivo, no un simple peón de ajedrez.

El espíritu con que el padre Lombardi desarrolló los dos aspectos complementarios de la realidad eclesial—con los ejemplos de San Francisco, de Santa Catalina, de Santa Margarita—creo que puede decirse que a todos conmovió. Y para que el gozo y la lección fueran completos, la meditación concluyó con unas palabras, sencillas y edificantes, del doctor Bueno, Arzobispo coadjutor de Sevilla. Y luego, al cerrar la asamblea de la A. C. N. de P., que se celebró a continuación, el nuevo consiliario nacional de la Asociación, doctor Castán, volvió de nuevo sobre el mismo tema y sobre el mismo espíritu de la meditación de la mañana.

Bien mirado, quizá esa última meditación no fuera sino la explicación teórica de algo que, al menos para mí, había tenido su ilustración práctica en las veladas con las que los juniors de Loyola—y otros compañeros no tan juniors—nos recrearon. Ante una de sus coplas amables y maliciosas, un amigo comentó: "Esta es la libertad de los hijos de Dios." Y cuando uno de los prelados que nos presidían tuvo una noche la bondad de tomar parte activa y musical en la reunión, un amigo me dijo: "Esto es importante." Estas dos frases de dos queridos amigos resumen, para mí, mejor que cualquier otro comentario, el espíritu y el valor de los días que hemos pasado en Loyola.

Porque—repito, para mí—lo más hondo de las ejercitaciones ha sido lo que tienen de experiencia y de respiración de Iglesia. Nada mejor para sentir con la Iglesia que sentirse en la Iglesia.

POR un mundo mejor"? Sí, pero, por de pronto, por un mundo menos malo. Ahora que "los de la enfermedad del empedernido optimismo" parece que van entrando en eso del

mundo mejor, conviene que no le den—es una opinión—una coloración demasiado rosada. A ellos, a los "hermanos optimistas", acaba de dirigir

(Continúa en la página 19.)